

CONSUMO Y RITUAL EN LA CONSTRUCCIÓN DE ESPACIOS PÚBLICOS PARA EL PERIODO ARCAICO TARDÍO: EL CASO DE CERRO LAMPAY

Rafael Vega-Centeno^a

Resumen

Las excavaciones realizadas en el sitio de Cerro Lampay, ubicado en el valle de Fortaleza, costa norcentral del Perú, permiten evaluar el rol de actividades, como los festines, en la organización de labores constructivas dentro del contexto del Periodo Arcaico Tardío. Estas excavaciones permitieron obtener un registro detallado de un proceso constructivo que concluyó con el «enterramiento» de los conjuntos arquitectónicos. Algo notorio es que la construcción no se dio en un solo evento, sino a lo largo de varios de pequeña escala antecedidos por actividades de procesamiento y consumo de alimentos. Este patrón de comportamiento sugiere que las actividades de consumo eran requeridas para la conducción de la construcción, probablemente como un mecanismo de refuerzo de compromisos establecidos entre el anfitrión del acto de consumo y quienes realizarían la construcción. Este escenario plantea la existencia de liderazgos emergentes, capaces de movilizar mano de obra para construcción. Sin embargo, el recurso de convocatoria a «festines» como prácticas ritualizadas y la pequeña escala de dichos eventos sugieren una capacidad de poder y convocatoria limitada y una autoridad no formalizada que requerirían de un reforzamiento constante por medio de las prácticas inferidas.

Palabras clave: ritual, arquitectura ritual, festín, construcción, Andes Centrales, Periodo Arcaico Tardío

Abstract

RITUAL AND CONSUMPTION IN THE CONSTRUCTION OF PUBLIC SPACES DURING THE LATE ARCHAIC PERIOD: THE CASE OF CERRO LAMPAY SITE

Excavations at the site of Cerro Lampay allow evaluation of the role of ritual activities, such as feasting, in the organization of construction during the late Archaic Period. Excavations have provided a detailed documentation of building procedures that ended in the entombment of architectural compounds. Particularly important is that there was not a single, large-scale construction event, but several small-scale events that were accompanied by processing and consumption activities. This pattern strongly suggests a permanent reinforcement of ties and commitments between groups through feasting, which was as a required activity in order to complete the construction of public works. This scenario supports the idea of emerging leadership capable of mobilizing labor for the construction requirements. Nevertheless, the reliance on feasting as ritual practices, and the small scale of these events, suggests a limited power capacity and a weakly formalized authority, which needed to be constantly reinforced through the inferred ritual practices.

Keywords: ritual, ritual architecture, feasting, construction, Central Andes, Late Archaic Period

^a Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Escuela Académico Profesional de Arqueología.
Correo electrónico: svegac@unmsm.edu.pe

1. Introducción

El desarrollo y la naturaleza de las sociedades complejas del área andina es, sin duda, uno de los principales temas de interés de quienes trabajan en esta región. Durante varias décadas, estos fueron abordados desde la supuesta primera civilización o «alta cultura» andina, conocida como «Chavín». Sin embargo, las últimas décadas han sido testigos de diversas investigaciones que han demostrado que, mucho antes que Chavín, existieron formaciones sociales complejas significativas. La mayoría de colegas concuerda en que los inicios de la complejidad social ocurrieron durante el Periodo Arcaico Tardío, o Periodo Precerámico Tardío, durante el tercer milenio y la primera mitad del segundo milenio antes de Cristo (Izumi y Terada 1972; Moseley 1975a; Feldman 1985; Haas 1987; Lumbreras 1987; Shady *et al.* 2000).

Es significativo que las discusiones sobre las primeras manifestaciones de complejidad social para este periodo se hayan centrado fundamentalmente en la aparición de la arquitectura pública. Este énfasis se debe, en gran medida, a la prominente —y, quizá, simultánea— aparición de edificios de gran escala y diseño elaborado a lo largo y ancho de los Andes Centrales durante el periodo de tiempo señalado, en contraste con otros índices de complejidad social que no se definen con claridad para esta época, como contextos residenciales o funerarios diferenciados, desarrollo de redes de intercambio de bienes exóticos o sistemas iconográficos formalizados. Esta situación contrastante convierte a la región andina en un espacio promisorio para estudiar la relación entre relaciones sociales complejas y la construcción de espacios públicos. En tal sentido, vale la pena revisar las diferentes propuestas desarrolladas con anterioridad para entender la arquitectura pública y su relación con la aparición de contextos de complejidad social.

2. Arquitectura pública y complejidad social

Por décadas, los enfoques neoevolucionistas han dado un énfasis particular al estudio de la arquitectura pública como un índice de complejidad social (Service 1962: 170; Kaplan 1963; Renfrew 1974: 77; Peebles y Kus 1977: 432). Dentro de las múltiples dimensiones del fenómeno arquitectónico, la mayoría de las contribuciones se han centrado en evaluar la relevancia social de las actividades constructivas. Así, es común encontrar referencias a la arquitectura como un producto de flujos de energía expresados usualmente como fuerza de trabajo y/o habilidades técnicas que se generan dentro de un sistema sociocultural específico. De esta forma, los edificios de gran escala eran considerados como la manifestación de la existencia de una autoridad y control sobre un conjunto de flujos de energía dentro de un sistema social (Adams 1975; Abrams 1989).

En las décadas recientes se han desarrollado nuevas perspectivas de análisis arquitectónico, al mismo tiempo que se ha revisado los paradigmas neoevolucionistas. Esta revisión implica dejar de buscar tipos y definiciones de valor universal para clasificar sociedades del pasado y empezar a enfatizar la existencia de trayectorias alternativas en el surgimiento y naturaleza de la complejidad social en el mundo (Yoffee 1979, 1993; McGuire 1983; Feinman y Neitzel 1984; Flanagan 1989; Paynter 1989; Clark y Blake 1994; Crumley 1995; Hayden 1995; Blanton *et al.* 1996; Blanton 1998; McIntosh 1999). Estas reflexiones han abierto un nuevo conjunto de posibilidades para explicar las dinámicas de diferenciación e integración dentro de las sociedades a lo largo de la historia.

En este contexto también se han desarrollado nuevas perspectivas en el estudio de la arquitectura pública y su papel en la formación de sociedades complejas. Se ha llamado la atención sobre el hecho de que la reducción del fenómeno arquitectónico a un producto de flujos de energía hace difícil evaluar el papel y la relevancia social de la función de un edificio y su correspondiente diseño. Más aún, el rol del diseño en la organización de los flujos de energía ha sido raramente abordado. Asimismo, el énfasis en el rol de la centralización generó métodos y técnicas cuantitativas que no contemplaban la posibilidad de diferencias cualitativas en los procesos de reclutamiento y organización del trabajo.

Sobre la base de estas críticas, el estudio de los procesos constructivos se ha extendido más allá de la perspectiva del flujo de energía mediante la búsqueda del entendimiento del aspecto de la organización

de la construcción. Esta perspectiva se enfoca en la variabilidad de los materiales y técnicas constructivas. También estudia su distribución y relaciones estructurales dentro de una unidad arquitectónica como medio para entender una sociedad (*v.g.*, Moseley 1975b; Cavallaro y Shimada 1988; Wills 2000). Sobre la base de estas contribuciones, el estudio del proceso constructivo examina, cada vez más, aspectos que van más allá de las dimensiones cuantitativas y se consideran, con mayor énfasis, las diferencias cualitativas sobre las que la construcción fue organizada.

3. Prácticas sociales y ritual

Las críticas a los enfoques evolucionistas de la complejidad social y el análisis arquitectónico también consideran la necesidad de ir más allá de los enfoques tipológicos o taxonómicos y de atender, con mayor énfasis, el estudio de las diferentes trayectorias hacia la complejidad. Un interés por trayectorias requiere de un registro más detallado sobre cómo se desarrollaron historias y procesos, por lo que, para lograr este objetivo, se requiere entender cómo es que las relaciones sociales son generadas, negociadas y legitimadas, cómo se obtienen los objetivos económicos y políticos, cómo es que se obtiene el poder y, finalmente, cómo es que se reproduce o se cuestiona el orden social. En otras palabras, un interés por las trayectorias implica dar énfasis al estudio de las prácticas sociales como medios de reproducción y/o transformación de un orden social. En esta dirección, varios autores han resaltado el rol de las estrategias de poder como motivación primaria de prácticas sociales que contribuyen a los cambios en la complejidad social (Clark y Blake 1994; Roscoe 1993; Hayden 1995; Blanton 1998). Estos enfoques resaltan la importancia de entender las prácticas sociales para comprender las trayectorias que generan los contextos de complejidad. Asimismo, buscan definir las prácticas sociales que generan la desigualdad o las relaciones jerárquicas, y determinar qué prácticas sociales constriñen o promueven su desarrollo.

Varios enfoques han señalado la relevancia del ritual como una práctica social que tiene un rol preponderante en el desarrollo de las dinámicas sociopolíticas (Turner 1969; Rappaport 1999). El ritual es, inclusive, más relevante en los casos en que los edificios públicos son usualmente etiquetados como de naturaleza «ritual» o «religiosa», tal como en el Periodo Arcaico Tardío del área andina. Para entender el ritual como una práctica social en su propia dinámica y regularidades transculturales, varios autores han planteado la necesidad de diferenciar claramente los conceptos de «religión» y «ritual» (Kertzer 1988: 2; Walker 1995: 67). Como una práctica social, el ritual puede ser definido como un conjunto de actos y expresiones formalizados, estandarizados, repetitivos y ordenados en forma secuencial por cuyo medio se trasmite y comunica información significativa entre sus participantes. Este conjunto de actos pueden expresarse en forma de movimientos, gestos y posturas (Kertzer 1988: 9; Connerton 1989: 44; Rappaport 1999: 3, 24). El ritual es ampliamente considerado como un vehículo poderoso para movilizar y congregar entidades colectivas. Es por medio de la participación en el ritual que la gente desarrolla ideas de membresía, pero también de dependencia en el grupo social (Kertzer 1988: 2). Más aún, la gente es usualmente amenazada por la posibilidad de ser marginada, o por perder o debilitar su posición social debido a un mal comportamiento o participación en un acto ritual concertado (Hayden 1995: 74).

El ritual no solo congrega colectividades, sino que también interviene en sus dinámicas sociales. Trae a colación sentimientos de solidaridad y convicción incluso en grupos sociales que, debido a desigualdades o agendas contrapuestas, carecen de consenso. En estos contextos, el ritual desarrolla y comunica ideas de cualidades, instituciones y liderazgos apropiados (Kertzer 1988: 78-79). Como consecuencia de ello, el ritual se convierte en un escenario donde el poder persuasivo es desarrollado por medio de performances y despliegues que resaltan y comunican autoridad social. Sin embargo, este tipo de escenario no solo sirve para mantener relaciones de poder existentes: proporciona, también, un espacio donde son reclamadas las posiciones de poder y pueden ser calibrados los grados de poder (Kertzer 1988: 29-31). Más aún, el ritual puede ser un escenario para la canalización de la competencia por el poder (Mills 2000: 8); finalmente, el ritual puede también proveer los medios y el escenario para el cambio social y la revolución (Kertzer 1988: 40).

4. Ritual y construcción

Si bien la mayoría de colegas concuerda en que los edificios públicos construidos durante el Periodo Arcaico Tardío fueron de naturaleza religiosa y/o ritual, la conducción de las actividades rituales y la construcción de la arquitectura donde se desarrollan actos rituales han sido usualmente estudiadas como dos esferas de comportamiento desligadas entre sí. Sin embargo, es cada vez más evidente que los espacios rituales no son solo construidos, sino también remodelados o reconstruidos de acuerdo con ciertos requerimientos litúrgicos específicos. Más aún, el acto de crear o materializar un espacio ritual puede ser tan significativo como una performance ritual, y puede ser efectuado con la misma lógica y dinámicas de dicho tipo de actos (Wills 2000). Por lo tanto, la reconstrucción arqueológica del proceso constructivo de un espacio ritual puede proveer de una fuente comparativa de información de la dinámica social y la interacción que se dieron durante los actos rituales de un grupo humano dado.

La construcción de un espacio ritual es rara vez un episodio único. Por el contrario, suele incluir múltiples actividades realizadas durante determinado lapso de tiempo. En ese sentido, puede ser entendida como un proceso que incluye todos los actos humanos ejecutados para materializar un diseño arquitectónico. También se ha señalado que la construcción de la arquitectura ritual puede ser concebida como un ritual en sí misma. De esta manera, para esclarecer la naturaleza del proceso constructivo de un espacio ritual es necesario definir las características de las distintas actividades involucradas en dicho proceso y sus relaciones secuenciales. Con el fin de definir estas actividades, el análisis del proceso constructivo requiere una identificación de sus unidades constitutivas. La unidad básica de este proceso puede ser definida como la *tarea constructiva*, la que se entiende como toda actividad realizada de acuerdo con los requerimientos del proceso. Las tareas constructivas incluyen actividades como la adquisición de materiales de construcción, la preparación de morteros, el levantamiento de un muro, la alimentación de trabajadores, actos de ofrenda o el acondicionamiento de mobiliario.

Las tareas constructivas son, por lo general, interrelacionadas en cadenas de actividades que terminan en la materialización de un elemento arquitectónico con cohesión estructural, como un muro de contención, un piso o un relleno. Esta cadena constituye un *evento constructivo*. Si bien algunos edificios pueden ser construidos en un solo evento constructivo, generalmente las construcciones complejas involucran varios de ellos. Estos eventos pueden ocurrir de forma simultánea o secuencial, con la correspondiente creación de unidades arquitectónicas de coherencia espacial. Estas unidades espaciales básicas pueden tener diferentes grados de complejidad, como un cuarto, un corredor o una plataforma, hasta conjuntos de cuartos o edificios aterrazados, etc. Si el objetivo final de las actividades es obtener una de estas unidades, el proceso constructivo concluye; sin embargo, los edificios complejos usualmente están compuestos de varias de estas unidades, construidas en diferentes etapas y, muchas veces, usadas también en diferentes momentos. En estos casos, la secuencia descrita anteriormente puede ser definida como una *etapa constructiva* o el conjunto de eventos constructivos interconectados que producen unidades espaciales articuladas dentro de un conjunto arquitectónico. Como consecuencia de ello, el *proceso constructivo* puede ser considerado como el producto de varios eventos constructivos, eventualmente arreglados en etapas constructivas y compuestos por varias tareas constructivas que son ejecutadas para levantar unidades arquitectónicas de diferentes grados de complejidad. La discusión acerca del proceso constructivo de un espacio ritual será orientada hacia la identificación de las actividades involucradas en cada paso del proceso por medio de la definición de su naturaleza y sus secuencias.

5. Arquitectura pública en el Periodo Arcaico Tardío

Como se mencionó antes, los edificios públicos son una característica principal del Periodo Arcaico Tardío en los Andes Centrales. La escala y elaboración de estos edificios ha influenciado, en gran medida, las explicaciones acerca de la naturaleza y la complejidad de las sociedades de este periodo.

Es significativo que, en la mayoría de casos, el fenómeno arquitectónico haya sido examinado desde la perspectiva del fenómeno constructivo. Los edificios son usualmente estudiados como el producto de actividades constructivas que requirieron del reclutamiento de fuerza de trabajo en ámbitos que van más allá del doméstico. Este enfoque resalta la correspondencia de la escala y complejidad de los edificios con la escala y complejidad de los grupos sociales involucrados en su construcción.

Es importante distinguir que este tipo de enfoque no solo fue aplicado en el estudio del Periodo Arcaico Tardío, sino que también, e incluso antes, en el estudio del Periodo Formativo Temprano o Periodo Inicial de los Andes Centrales (c. 1500-1000 a.C.). Durante la década de los sesenta, Edward Lanning resaltó la significación social de los edificios del Periodo Inicial al sostener que ellos no podrían haber sido construidos sin un grupo regente con suficiente autoridad para movilizar y organizar el trabajo sobre un considerable territorio, entre muchas comunidades. De acuerdo con él, estos grupos habrían constituido pequeños estados (Lanning 1967: 94). En forma similar, Michael Moseley consideró que los edificios del Periodo Arcaico Tardío fueron construidos bajo los principios organizativos de «labor corporativa». Moseley sugiere que el trabajo corporativo implica el reclutamiento de fuerza de trabajo de diferentes unidades domésticas que participan de una forma integrada en un proyecto específico cuyo propósito es definido y sancionado por el cuerpo autoritativo. Bajo este cuerpo autoritativo, la voluntad de los individuos trabajadores es servil mientras participan en la construcción (Moseley 1975a: 79-80). Tanto Lanning como Moseley asumen que las actividades supradomésticas requieren de una entidad centralizada para su dirección. Esta afirmación ha sido sintetizada por Jonathan Haas, quien plantea que la gente simplemente no construye montículos-plataforma sin que se los mande una figura de autoridad (Haas 1987: 32).

Sobre la noción de labor corporativa de Moseley, Robert Feldman propuso que el tamaño, detalle y formalidad de los edificios del Periodo Arcaico Tardío en el sitio de Áspero revelaban un control organizado que caracteriza a una jefatura (Feldman 1987: 12-13). Siguiendo el mismo razonamiento, los edificios de gran escala del Periodo Formativo, como Sechín Alto o Moxeke en el valle de Casma, han sido señalados como evidencia de formaciones estatales, en las que los edificios fueron producto del reclutamiento masivo de trabajadores (Pozorski 1987: 23). Es importante señalar que este tipo de enfoque ha sido recientemente propuesto en relación con los edificios del Periodo Arcaico Tardío en la costa norcentral de los Andes (Shady *et al.* 2001: 726; Shady y Leyva [eds.] 2003; Haas y Creamer 2004: 46-47; Haas *et al.* 2004). Sin embargo, la supuesta correspondencia entre escala arquitectónica y complejidad ha sido puesta en discusión sobre la base de dos observaciones.

La primera observación se refiere a los numerosos casos registrados con varias fases de construcción en edificios del Periodo Arcaico Tardío (*v.g.*, Izumi y Terada 1972; Burger y Salazar-Burger 1985; Grieder *et al.* 1988). La pretendida correlación entre escala y complejidad se basa en la premisa de que un edificio es el producto de un evento constructivo simple y, en consecuencia, es posible evaluar o medir la cantidad de trabajo reclutada para dicho evento. Pero si la escala del edificio es el resultado de renovaciones periódicas o de construcciones o adiciones de pequeña escala, las mediciones de escala proporcionarán índices falaces de fuerza y energía consumida durante los eventos o episodios constructivos. En ese sentido, no van a ayudar a entender la naturaleza y el tamaño de los grupos sociales involucrados en la construcción. La segunda observación es que, incluso con la existencia de edificios de gran escala, el registro arqueológico de sociedades andinas durante el Periodo Arcaico Tardío no muestra evidencias convincentes de desigualdades o heterogeneidades. Richard Burger afirma que, incluso si se reconoce que la escala monumental sugiere algún tipo de autoridad corporativa con poder para planificar y dirigir dichas construcciones, esta autoridad no parece convertir ese poder y prestigio en bienestar personal o «poder político real» (Burger 1992: 54-55). En consecuencia, las supuestas características de las sociedades del Periodo Arcaico Tardío han sido cuestionadas en relación con el grado de formalización y centralización del poder y la desigualdad (*v.g.*, Moseley 1992: 109-121; Richardson III 1994: 59-61).

Estas críticas han resaltado la necesidad de un mejor registro y medición del número y la magnitud de los eventos de construcción involucrados en un edificio público, así como la necesidad de un contraste cuidadoso entre la evidencia arquitectónica y otros tipos de cultura material. En otras

palabras, se reclama la contextualización del proceso constructivo y una evaluación de su significación social. Sin embargo, estas críticas no han dado luces sobre los modos y las dinámicas de los procesos constructivos ni tampoco acerca de la naturaleza de la organización del trabajo durante eventos constructivos. Del mismo modo, en contraste con la numerosa literatura relacionada con la importancia social de los procesos y actividades constructivas en el Periodo Arcaico Tardío, los estudios concretos sobre las características de dichas actividades y de la naturaleza de la organización y participación del trabajo son casi inexistentes (*cf.* Quilter 1985). Como consecuencia de ello, la base empírica para discutir el rol de la construcción y su relevancia social se ha restringido a observaciones cuantitativas de la cantidad de material constructivo utilizado dentro una unidad arquitectónica específica, sin ningún tipo de aproximación cualitativa a la naturaleza del contexto de estas unidades.

6. Caral y la costa norcentral

La creciente prominencia de la información sobre el Periodo Arcaico Tardío en el estudio del surgimiento de la complejidad social en los Andes se debe, sin duda, a los recientes hallazgos realizados en el sitio de Caral (Shady 1997, 2001; Shady *et al.* 2001; Shady y Leyva [eds.] 2003), los que han generado una reevaluación de la escala, economía y dinámicas regionales de las sociedades del Periodo Arcaico Tardío, en particular las de la costa norcentral.

La literatura acerca del Periodo Arcaico Tardío de esta región se ha expandido ampliamente e incluye varios modelos que buscan explicar estos notables desarrollos (Shady *et al.* 2000, 2001; Haas *et al.* 2004). Shady y sus colegas proponen la existencia de un Estado prístino, desarrollado en el valle de Supe, con Caral como su capital (Shady *et al.* 2000: 26-29), mientras que Haas y su grupo argumentan la existencia de varias entidades políticas jerarquizadas distribuidas a lo largo de la costa norcentral (Haas *et al.* 2004). Es significativo que estos modelos fueran originalmente formulados sobre la base de registros de superficie. Esta situación puede explicarse porque ambos modelos se basan en el supuesto de que la arquitectura pública es el producto de la existencia de entidades centralizadas de toma de decisiones y, como consecuencia de ello, la escala de los edificios percibida en los registros superficiales es entendida como evidencia de sociedades centralizadas y jerárquicas. Así, la arquitectura es solo analizada en términos cuantitativos y se mide su volumen como un medio para estimar la cantidad de trabajo invertida en su construcción.

Sobre la base del supuesto de que se requiere una autoridad centralizada, estas mediciones son usadas para indicar la escala de la sociedad involucrada —*v.g.*, una jefatura, un Estado—, más allá de las prácticas sociales que fueron generadas antes, durante y después de que el edificio fuera construido. Es significativo que, si bien los colegas mencionados están de acuerdo con la naturaleza religiosa o ritual de los edificios públicos del Periodo Arcaico Tardío, las características de las actividades rituales no han sido consideradas para el estudio de como se desarrolló la complejidad. Como consecuencia de esto, a pesar del actual énfasis en edificios públicos para explicar la naturaleza de las sociedades del Periodo Arcaico Tardío en la costa norcentral, hay una falta de análisis detallado y entendimiento de los procesos constructivos, así como del mantenimiento de la arquitectura pública. Existe, incluso, una falta de atención a la organización espacial, el diseño de este tipo de arquitectura y las actividades que se efectuaron en ella. Así como el fenómeno arquitectónico es tratado como un simple índice cuantitativo del grado de complejidad, también se ha dado un escaso intento por obtener registros detallados del diseño y los procesos constructivos.

Para superar esta falta de atención, el autor realizó una investigación para reevaluar el rol y la naturaleza de la arquitectura ritual durante el Periodo Arcaico Tardío y su relevancia sociopolítica (Vega-Centeno 2005). Para este objetivo se escogió el valle de Fortaleza, ubicado en la costa norcentral del Perú. Estudios previos en el valle (Vega-Centeno *et al.* 1998; Vega-Centeno 2004) revelaron la existencia de patrones arquitectónicos distintivos con montículos-plataforma y plazas circulares hundidas, que también caracterizaban a la arquitectura del Periodo Arcaico Tardío en el valle de Supe (Shady *et al.* 2000) y otros sitios de la costa norcentral. El sitio elegido fue Cerro Lampay.

7. Excavaciones en Cerro Lampay

Cerro Lampay se ubica en la margen sur del valle de Fortaleza, aproximadamente a 220 kilómetros al norte de la ciudad de Lima (Fig. 1). El sitio se ubica en una pequeña quebrada seca compuesta de tres terrazas naturales que son cortadas por varios cauces. Incluye un asentamiento de aproximadamente 4 hectáreas correspondiente al Periodo Intermedio Tardío (c. 900-1450 d.C.) en la terraza inferior y un asentamiento del Periodo Arcaico Tardío (c. 3000-1500 a.C.) en las terrazas media e inferior. El asentamiento del Periodo Arcaico Tardío incluye un montículo que mide 38 por 31 metros de área y 5 metros de altura, así como un patio cuadrado de 47 metros por lado. El patio enmarca una plaza circular hundida de unos 21 metros de diámetro. También se puede encontrar una plataforma delgada de unos 190 metros de largo, orientada hacia el noreste, que separa al conjunto arquitectónico de la terraza superior. Además, en esta última hay un área artificialmente nivelada de casi 50 por 30 metros de extensión.

Las excavaciones estaban orientadas a definir la organización espacial de la arquitectura pública de Cerro Lampay y a reconstruir la naturaleza de las actividades realizadas en esta (Fig. 2). En este texto se presentan los resultados de los trabajos en el montículo-plataforma. Las excavaciones fueron originalmente practicadas en un área de 20 por 15 metros, ubicada en el centro de la cima del montículo y dividida en unidades de 5 por 5 metros. Estas unidades fueron seguidas hasta que se definieron espacios arquitectónicos, como recintos o corredores. Posteriormente, sobre la base de estos resultados, el área fue extendida con unidades de excavación adicionales hacia las pendientes del montículo, donde los elementos arquitectónicos parecían extenderse más allá de las 12 unidades originales. Luego de la identificación de los espacios arquitectónicos, las unidades arbitrarias fueron reemplazadas por unidades definidas de acuerdo con la arquitectura original. Las excavaciones en este sitio revelaron una secuencia arquitectónica compleja, caracterizada por dos eventos ocupacionales principales. El primero se relaciona con la construcción y uso de un conjunto arquitectónico, mientras que el segundo evento se asocia con las actividades orientadas al «enterramiento del conjunto» (Fig. 3). La secuencia de la construcción y uso de los edificios de Cerro Lampay se caracteriza por un conjunto original de dos recintos, al que se le añadió el patio cuadrangular y la plaza circular hundida y, posteriormente, otro conjunto de dos recintos de tamaño más pequeño (Fig. 4). La secuencia del «enterramiento» incluyó hasta tres etapas de relleno, bajo las que fueron enterrados los espacios originales. Aparecieron, entonces, nuevos espacios que, a su vez, fueron también enterrados hasta que los conjuntos originales se transformaron en una plataforma masiva, inmediatamente antes del abandono del sitio.

7.1. El proceso de enterramiento

Uno de los hallazgos más significativos de las excavaciones en Cerro Lampay fue la existencia de un complejo proceso por medio del cual los recintos y los conjuntos fueron intencionalmente enterrados. Este proceso implicó el fin del uso del edificio y se relacionó con el abandono del sitio. Fue logrado luego de tres etapas de construcción principales que involucraron varios eventos constructivos. Estos eventos también abarcaron diferentes tipos de tareas constructivas. La primera etapa constructiva comenzó con la modificación de los muros originales y la clausura de entradas. Luego, se desarrolló un segundo conjunto de tareas con las que esta etapa concluyó y que consistieron en el relleno parcial o total de los recintos originales (recintos 1, 2, 3 y 4), los que fueron cubiertos con rellenos de 2 a 2,5 metros de grosor compuestos por bolsas de contención (shicras) hechas con diferentes tipos de plantas de humedal, como caña brava (*Gynerium sagittatum*) o totora (*Scirpus totora*). Estas bolsas contenían entre 20 a 25 kilos de piedras angulares de tamaño mediano a pequeño, de aproximadamente 15 por 10 por 1 centímetros a 5 por 4 por 3 centímetros. Luego de esta etapa, se crearon nuevos espacios dentro de los conjuntos originales (Fig. 5). El Recinto 2 adquirió un nuevo piso en su área interna, que fue reducida a 10,5 por 11,4 metros. El nuevo espacio fue denominado «Recinto 2a» para diferenciarlo del espacio original. A partir del Recinto 2a comienza

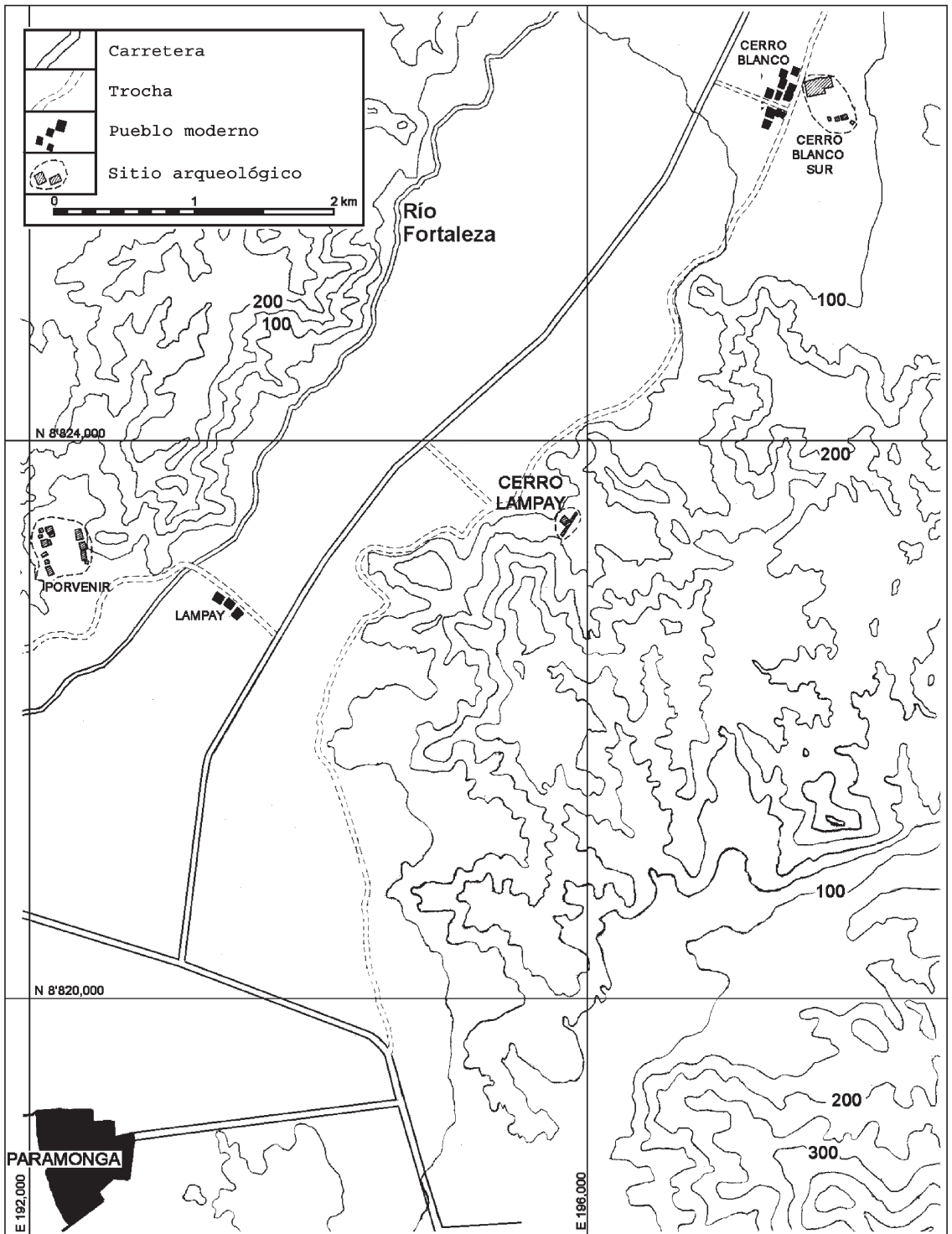


Fig. 1. Mapa de ubicación del sitio de Cerro Lampay, en el valle de Fortaleza.

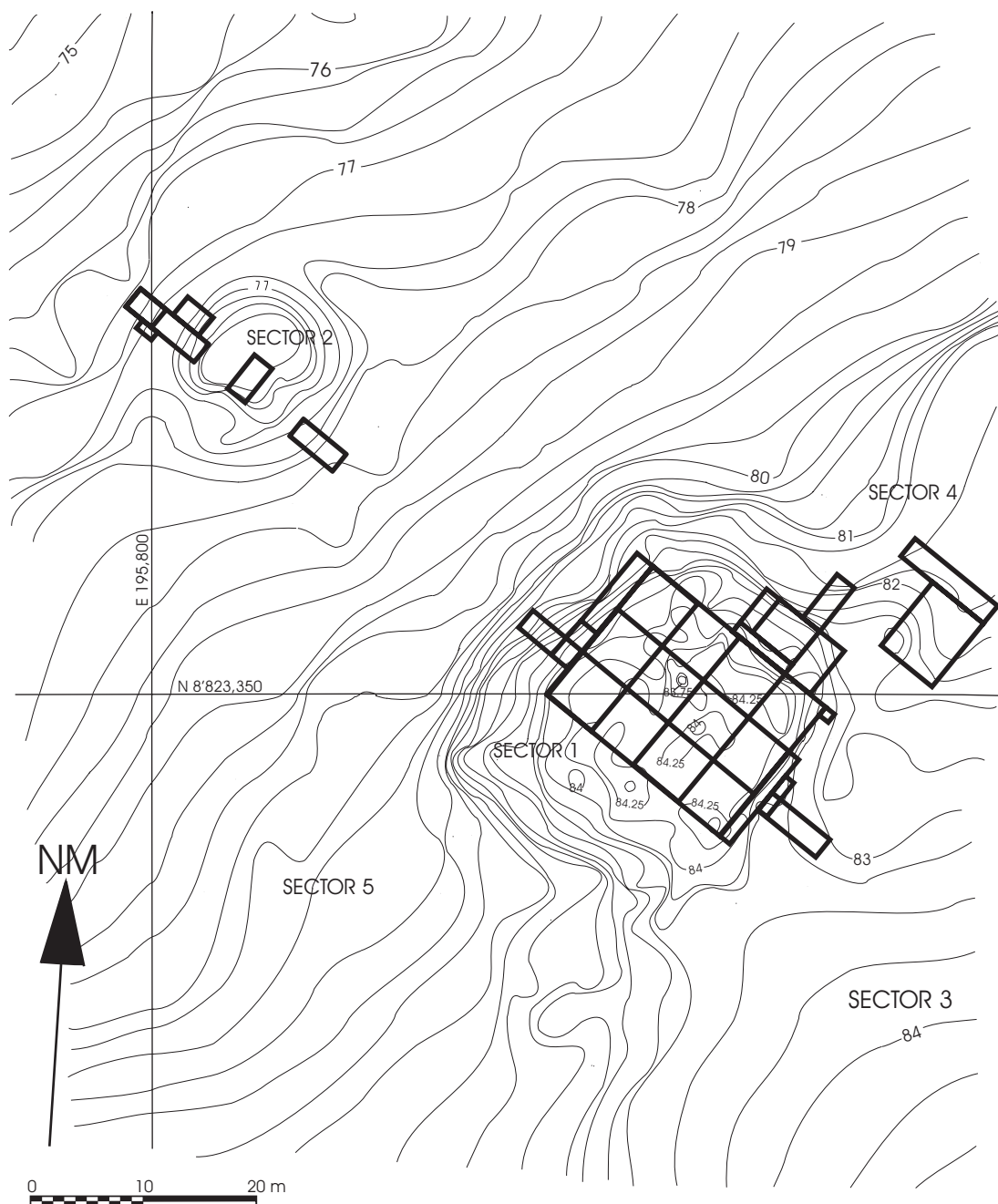


Fig. 2. Plano topográfico de Cerro Lampay, con la ubicación de las unidades de excavación.

un corredor de unos 50 centímetros de ancho que se dirige hacia el sureste y termina en una escalera que da acceso a la cima de una plataforma central, ubicada en la ubicación original del Recinto 1. Por su parte, los recintos 3 y 4 fueron reemplazados por recintos de menor tamaño (recintos 3a y 4a) que tenían muros preservados de 1,10 metros de altura. La ausencia de entradas a estos recintos sugiere que se accedía a ellos desde la cima de las plataformas que los rodeaban. Finalmente, la primera etapa

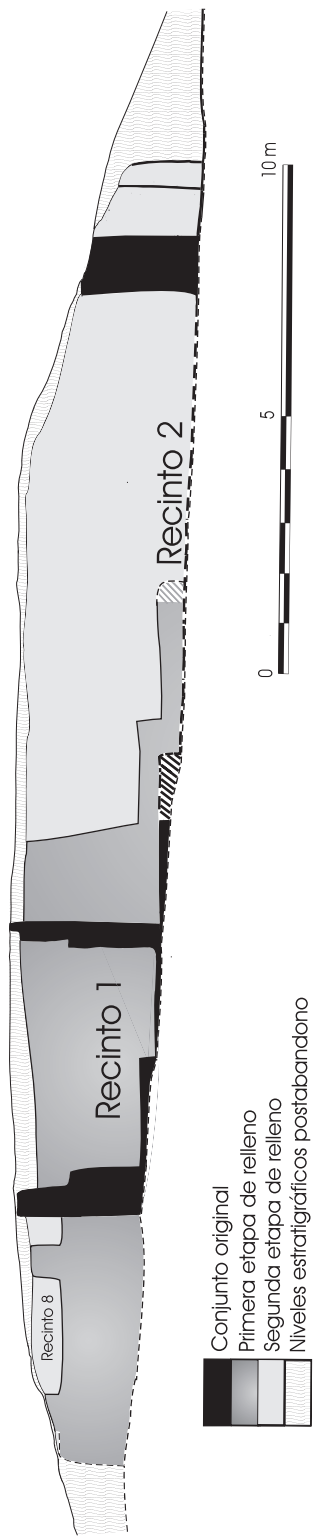


Fig. 3. Corte estratigráfico del montículo-plataforma de Cerro Lampay.

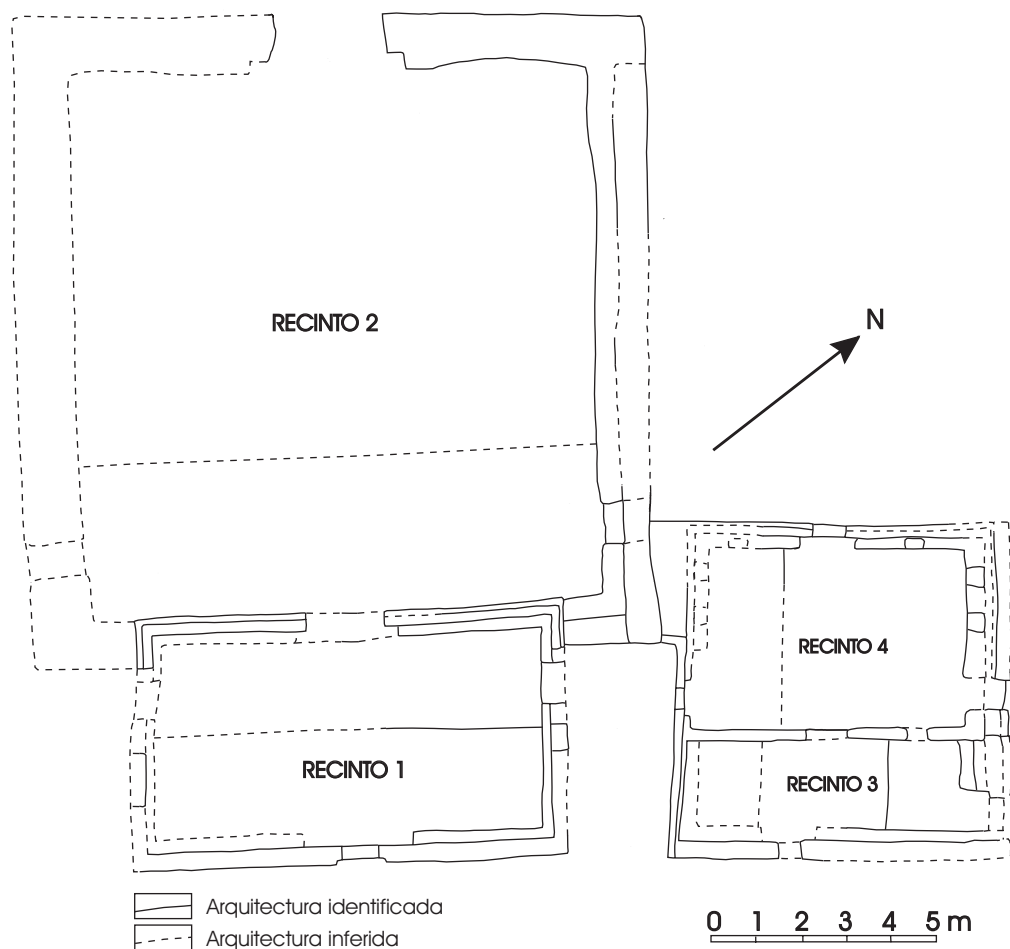


Fig. 4. Plano de los conjuntos originales de Cerro Lampay.

de enterramiento también produjo una plataforma de 1,5 metros de altura ubicada detrás de los recintos originales. Esta plataforma fue la base para la construcción de nuevos espacios (recintos 5, 6, 7 y 8).

Los nuevos espacios creados por la primera etapa constructiva fueron usados durante un periodo de tiempo bastante corto y fueron posteriormente cubiertos durante una segunda etapa constructiva. Los recintos 3a, 4a, 6, 7 y 8 fueron cubiertos con rellenos subsecuentes de limo y gravilla. En contraste, el Recinto 5 fue relleno con bolsas de contención. Como resultado del relleno de estos recintos, toda la zona posterior de los conjuntos originales se convirtió en una sola plataforma grande precedida por el Recinto 2a y el corredor adyacente. Varios muros pequeños, de 10 a 30 centímetros de altura, fueron construidos sobre el piso de la nueva gran plataforma. Estos muros fueron alineados con el eje principal del complejo y, si bien algunos se hallaron de forma incompleta debido a problemas de preservación, reproducían, al parecer, los espacios originalmente enterrados.

Los conjuntos originales de Cerro Lampay fueron completamente enterrados en una última etapa constructiva. Esta etapa consistió en el relleno del Recinto 2a, luego de bloquear la entrada noroeste

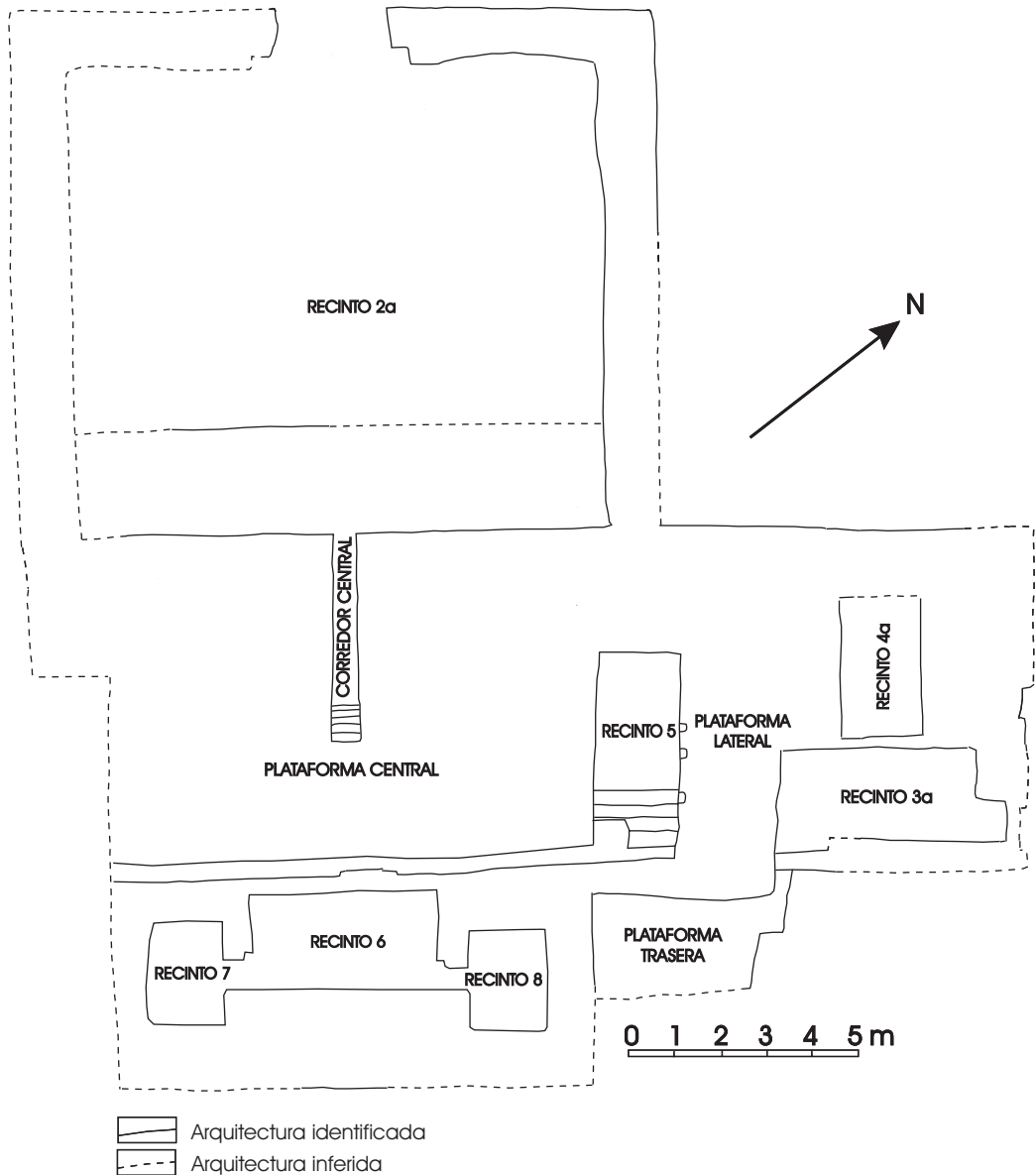


Fig. 5. Plano de los nuevos espacios creados luego de la primera etapa de enterramiento de Cerro Lampay.

con un muro de 75 centímetros de grosor. Luego, el recinto fue cubierto con un relleno de 2 metros de altura, compuesto por bolsas de contención. Las tareas constructivas también incluyeron el relleno con bolsas de contención a lo largo de la cara exterior de los muros del conjunto original, que estaban sostenidas en un muro de contención construido a una distancia de 1 metro de los muros de dicho conjunto. Finalmente, esta etapa incluyó el depósito de un relleno de 20 a 30 centímetros de grosor que cubrió la cima entera y, posiblemente, terminó con un sello de barro. Como resultado de esto, el conjunto arquitectónico se convirtió en una gran plataforma sólida que medía 30 por 25 metros de área y 3 metros de altura.

7.2. Restos de actividades: áreas de quema y depósitos de basura

Las excavaciones revelaron que el enterramiento de los conjuntos de Cerro Lampay no fue una tarea única y masiva, sino una compleja cadena de tareas y eventos que se efectuó en una secuencia ordenada para poder cumplir con los requisitos de la construcción. Varios restos de actividades aparecieron entre los contextos del enterramiento y pueden ser consistentemente relacionados con el proceso constructivo. Los primeros restos registrados fueron áreas de quema (AQ), caracterizadas por zonas definidas con un intenso color rojo que se extendían sobre pisos de barro blanquecino (Fig. 6). La ausencia de estructuras o instalaciones para combustión como fogones sugiere la idea de que se trató de actividades improvisadas, realizadas sin importar el diseño arquitectónico original y sus instalaciones. De esta manera, pueden relacionarse con la cancelación de las funciones originales de los recintos. Estas áreas de quema fueron registradas en el Recinto 1 (AQ 1 y AQ 2), el Recinto 3 (AQ 3 y AQ 4) y el Recinto 4 (AQ 5 y AQ 6) y se caracterizaban por estar básicamente «limpias» (Fig. 7).

En contraste, se hallaron también significativas concentraciones de restos orgánicos e inorgánicos definidos como depósitos de basura (DB) colocados entre los eventos de relleno. Por ejemplo, una pequeña concentración de restos orgánicos —carbón y fragmentos de moluscos— apareció en la esquina este del Recinto 1, cerca de la AQ 2 (DB 1). En el Recinto 4, luego de un relleno inicial con piedras de gran tamaño, se depositó una acumulación, en forma de domo, de sedimentos de limo y ceniza mezclados con abundantes restos orgánicos (DB 2) (Fig. 8). La cima de la plataforma posterior reveló una concentración de restos de actividad en tres superficies superpuestas. En la superficie inferior se descubrieron restos orgánicos con cantos rodados quemados (DB 9) (Fig. 9). En la superficie media se halló un pequeño fogón ubicado cerca de una concentración de ceniza y carbón (DB 10). Por último, una nueva área de quema apareció en la superficie superior (AQ 11). También aparecieron restos de actividad entre los espacios construidos después de la primera etapa de relleno (Fig. 10). En el Recinto 3a se colocó un petate sobre el piso, en asociación con arreglos de ramas de sauce en forma de «nidos». Además, un conjunto de restos orgánicos fue depositado a lo largo y ancho del recinto sobre el petate y los otros arreglos (DB 4).

También se encontró un área de quema en el centro del Recinto 6 (AQ 9), mientras que una agrupación de restos orgánicos (DB 5) apareció en la esquina sur, cerca al Recinto 8. En este recinto, un nuevo conjunto de restos orgánicos fue depositado sobre el piso, mezclado con sedimentos de limo y grava (DB 6). En el Recinto 5 se encontró otro evento de quema sobre el piso (AQ 10), en asociación con una dispersión moderada de restos orgánicos (DB 7). Otra dispersión de restos orgánicos apareció sobre los peldaños de la escalera de acceso al Recinto 5 (DB 8). Por otro lado, se hallaron restos de actividad similares entre los rellenos de la segunda y la tercera etapa de enterramiento. En el Recinto 2a se halló un fragmento de petate de 30 por 20 centímetros, ubicado cerca de la entrada al corredor. Un área de quema fue encontrada en dicha entrada (AQ 7), mientras que otro petate cubría todo el piso del corredor hasta la escalera del otro extremo. Sobre la cima de la plataforma se hallaba un área de quema de 3,11 por 1,3 metros de área (AQ 8) cerca de la escalera del corredor central (Fig. 7). Asimismo, apareció un conjunto de restos orgánicos depositados sobre la escalera y el piso adyacente del corredor (DB 3).

Como se ha señalado antes, las áreas de quema consisten básicamente en manchas rojizas limpias, ubicadas sobre la superficie de pisos enlucidos. En consecuencia, no son solo indicadores de eventos de quema, sino también de actividades de limpieza luego de que se llevó a cabo la combustión. A pesar de la decoloración, las superficies están bien preservadas, lo que sugiere un barrido cuidadoso de los pisos durante el proceso de limpieza. La naturaleza de las actividades de quema podría ser identificada si los restos removidos fuesen identificados o ubicados. En ese sentido, es significativo que varias áreas de quema están espacialmente asociadas con los depósitos de basura. Las asociaciones identificadas son AQ 2 ubicada próxima a DB 1 en el Recinto 1; AQ 9 próxima a DB 5 en el Recinto 7; AQ 10 rodeada por DB 7 en el Recinto 5; AQ 11, en la plataforma posterior, próxima a DB 8, ubicado en la escalera y piso del Recinto 5, y AQ 8, ubicada en la Plataforma Central, próxima a DB 3, ubicado sobre la escalera y piso del Corredor Central. Estas asociaciones hacen razonable el considerar

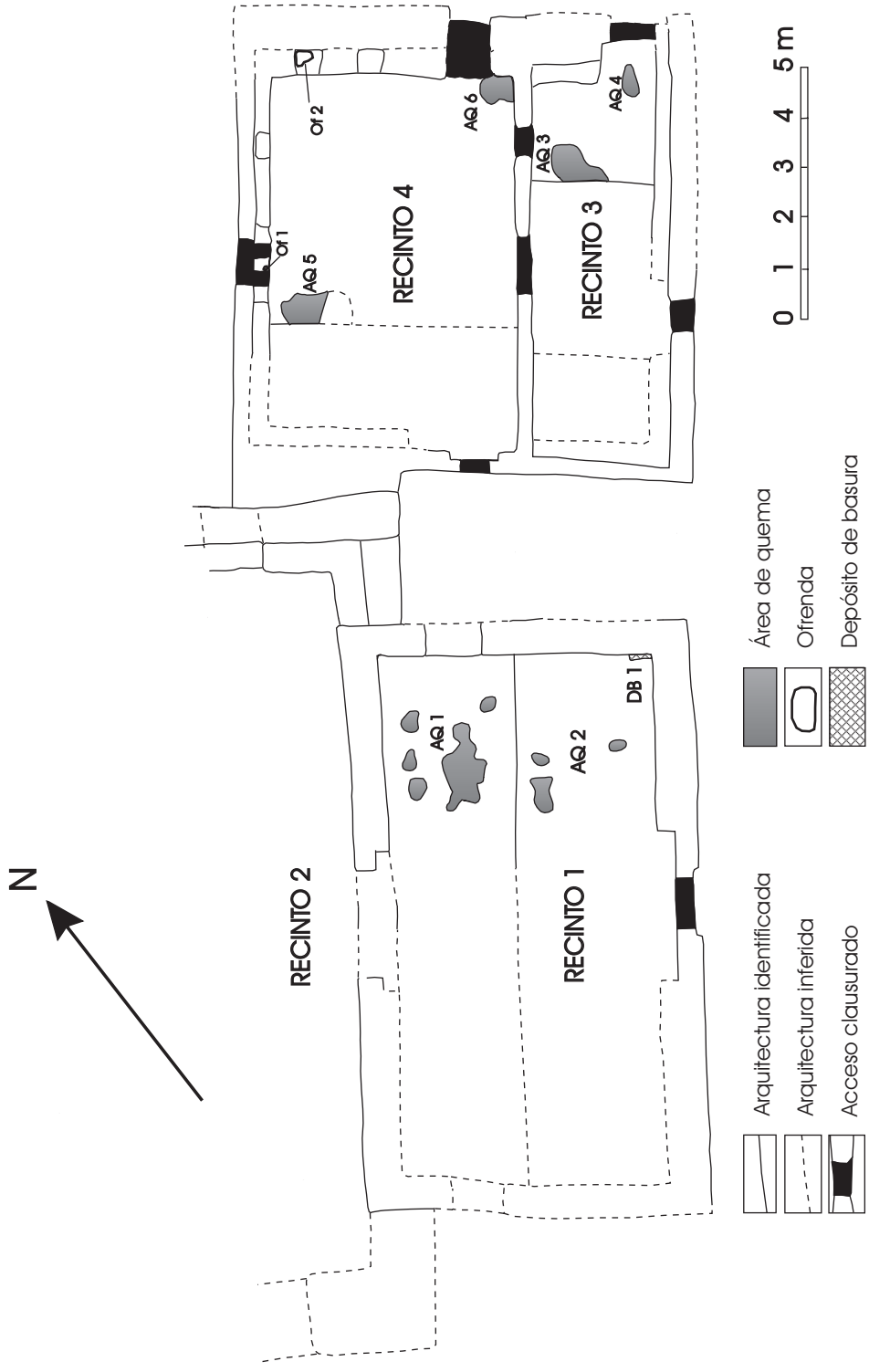


Fig. 6. Plano de los primeros restos de actividad relacionados con el enterramiento de los recintos originales de Cerro Lampay.



Fig. 7. Área de Quema 8.

que los depósitos de basura son el resultado de la remoción de diferentes tipos de restos que fueron involucrados en las actividades que originalmente se efectuaron al interior y/o alrededor de las áreas de quema. Por lo tanto, resulta importante revisar los contenidos de los depósitos de basura.

7.3. La naturaleza de los depósitos de basura

Los depósitos de basura tienen significativas diferencias en escala, composición y densidad de objetos, pero presentan algunos atributos en común. Tanto las diferencias como las coincidencias tienen implicancias funcionales para tomar en cuenta. Los restos faunísticos de los depósitos de basura consisten, básicamente, de huesos de pescado y valvas de moluscos de diferentes especies (*cf.* Tabla 1). No fueron hallados esqueletos completos de pescado ni especímenes bivalvos completos. En el caso de restos botánicos (*cf.* Tabla 2), la mayoría corresponden a secciones no comestibles de diferentes plantas, como ramas u hojas. Es significativo, además, que la mayoría de ramas no estén quemadas, si bien hay un significativo número de fragmentos de carbón en varios depósitos de basura. Existen también varios fragmentos de mate, vainas, cáscaras, semillas y fragmentos de rizomas. Por otro lado, los artefactos son escasos (*cf.* Tabla 3). La muestra incluye piedras de molienda, cantos rodados termofracturados, pequeñas piezas textiles de algodón, cuerdas hechas con fibras de totoral, recipientes de mate, lascas de cuarzo, trozos de arcilla quemada y sin quemar, y un pendiente hecho a partir de una semilla.

La condición fragmentada de los restos botánicos sugiere que estos corresponden a los restos o sobras de alimentos procesados y consumidos. De igual forma, el tipo de restos botánicos identificados,



Fig. 8. Depósito de Basura 2.

también en estado fragmentario, sugiere el consumo de diferentes plantas y la deposición de los restos o sobras en los depósitos de basura. Entre los artefactos, las piedras de molienda y los cantos rodados termofracturados sugieren el procesamiento y cocción de alimentos, mientras que los recipientes de mate pudieron usarse durante el consumo de los mismos. Otros objetos, como las lascas de cuarzo o los trozos de arcilla, podrían indicar funciones alternativas, no necesariamente utilitarias, dadas sus propiedades visuales. Esta revisión de la composición y los contenidos de los depósitos de basura sugiere firmemente que estos serían el producto del procesamiento y consumo de alimentos. Los escasos artefactos se asocian al procesamiento en frío y caliente de los alimentos, así como el transporte y consumo de los mismos.

La gran cantidad de ramas no quemadas en varios depósitos de basura puede ser explicada por la existencia previa de cierto tipo de artefactos o instalaciones asociadas con las actividades de procesamiento o consumo. Este tipo de instalaciones fue registrado en el Recinto 3a (Fig. 11), donde se descubrió un petate y arreglos de ramas de sauce en forma de «nidos» en asociación con un depósito de basura (DB 4). En este caso, el DB 4 no parece haber sido removido o transportado, sino que se esparce entre los mencionados elementos. Otros depósitos de basura parecen representar una situación en la que tanto los restos de comida como las instalaciones fueron removidos. En consecuencia, tanto los restos zoológicos como botánicos, así como los artefactos identificados, sustentan la idea de que se realizaron actividades de procesamiento y consumo y, posteriormente, de limpieza. Todo ello culminó con la formación de depósitos de basura que incluían instalaciones desmanteladas, artefactos de procesamiento, vasijas de consumo y una variable cantidad de sobras.

Las diferencias entre depósitos de basura —que incluyen tamaño, ubicación, composición y asociaciones—, son tan significativas como sus coincidencias para entender la naturaleza y relación con las secuencias constructivas. Los DB 1 y DB 5 son significativamente más pequeños que los otros. Asimismo, en ambos predominan los restos carbonizados. Se encuentran en las esquinas de recintos y, como se ha señalado antes, en cercana asociación con las áreas de quema. Sin embargo, su tamaño reducido sugiere la posibilidad de que estos depósitos son el remanente de conjuntos más

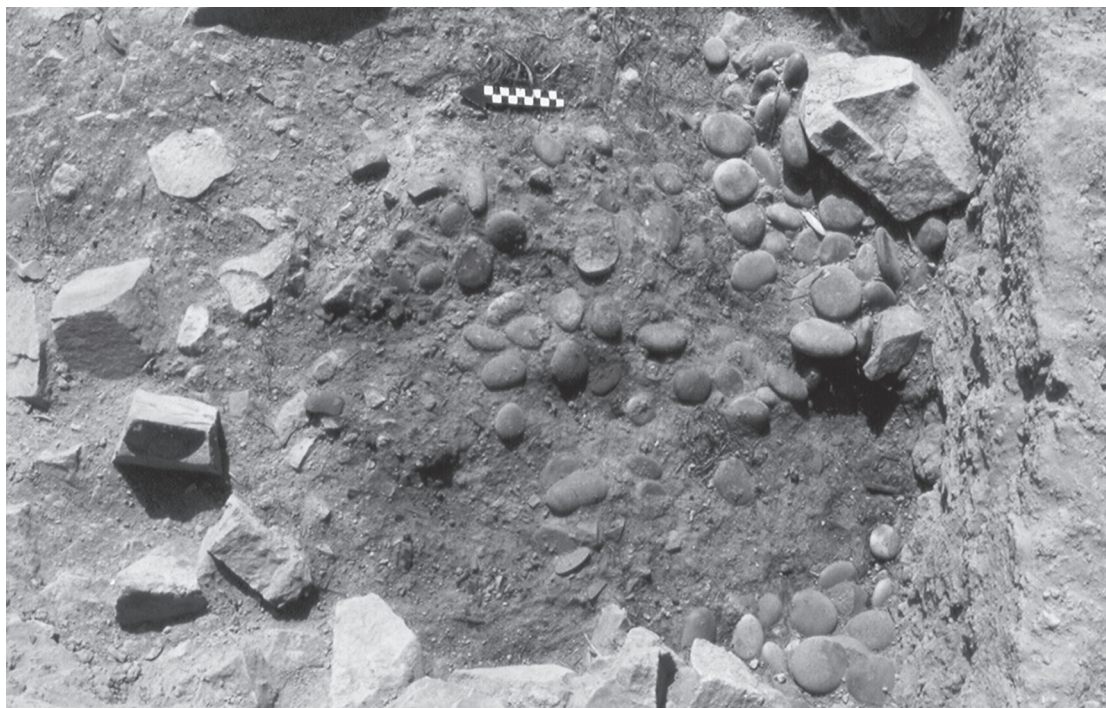


Fig. 9. Depósito de Basura 9.

grandes que debieron ser removidos y depositados en otro lugar. Un escenario similar puede ser propuesto para el DB 7: en contraste con otros depósitos de basura, los restos aquí no se encuentran circunscritos, sino desperdigados a lo largo y ancho del piso del Recinto 5, y rodean a la AQ 10. Los fragmentos de moluscos son particularmente pequeños y la proporción de restos fragmentados es mayor que en otros depósitos de basura (una sola valva completa entre 427 fragmentos). Algunos restos muestran huellas de quema, pero otros solo están ahumados o no cuentan con las mismas. Así, el DB 7 parece estar compuesto de los restos de una muestra mayor, limpiada luego de que la quema y el consumo se efectuaron.

Los DB 3, 6 y 8 son colecciones más grandes de diferentes tipos de restos. Las piezas de carbón están presentes, pero el conjunto no muestra decoloración ni concentraciones de ceniza. Los DB 3 y DB 8 comparten la característica de haber sido depositados sobre peldaños de una escalera y de haberse dispersado escaleras abajo. Pueden, además, relacionarse con las áreas de quema limpiadas que se ubican cerca al peldaño superior de ambas escaleras (AQ 8 y AQ 11). En contraste, el DB 6 está ubicado en una esquina del Recinto 8, donde no existe ningún tipo de área de quema. Sin embargo, se puede proponer una posible asociación, si se tiene en cuenta que la AQ 9 se encuentra en el recinto adyacente (Recinto 6) y que el DB 5 parece ser el resto incompleto de los contenidos originales. Una hipótesis es que los contenidos del DB 6 representan los restos transportados, originalmente procesados y consumidos en el Recinto 6.

El DB 2 es, probablemente, el más grande de los depósitos de basura. Incluye más de mil pedazos de carbón, así como numerosos restos zoológicos y botánicos. También es singular porque implicó la preparación de una superficie de barro que niveló una superficie irregular producida por un relleno de piedras. Asimismo, los restos se encontraban mezclados en una matriz limosa con abundante ceniza. Si este depósito corresponde a los restos de áreas limpiadas, incluye no solo los restos del consumo, sino también del procesamiento o cocción. Es interesante que no exista un área de quema directamente asociada a este depósito, lo que indica que los restos fueron transportados de distancias mayores que en los otros casos.

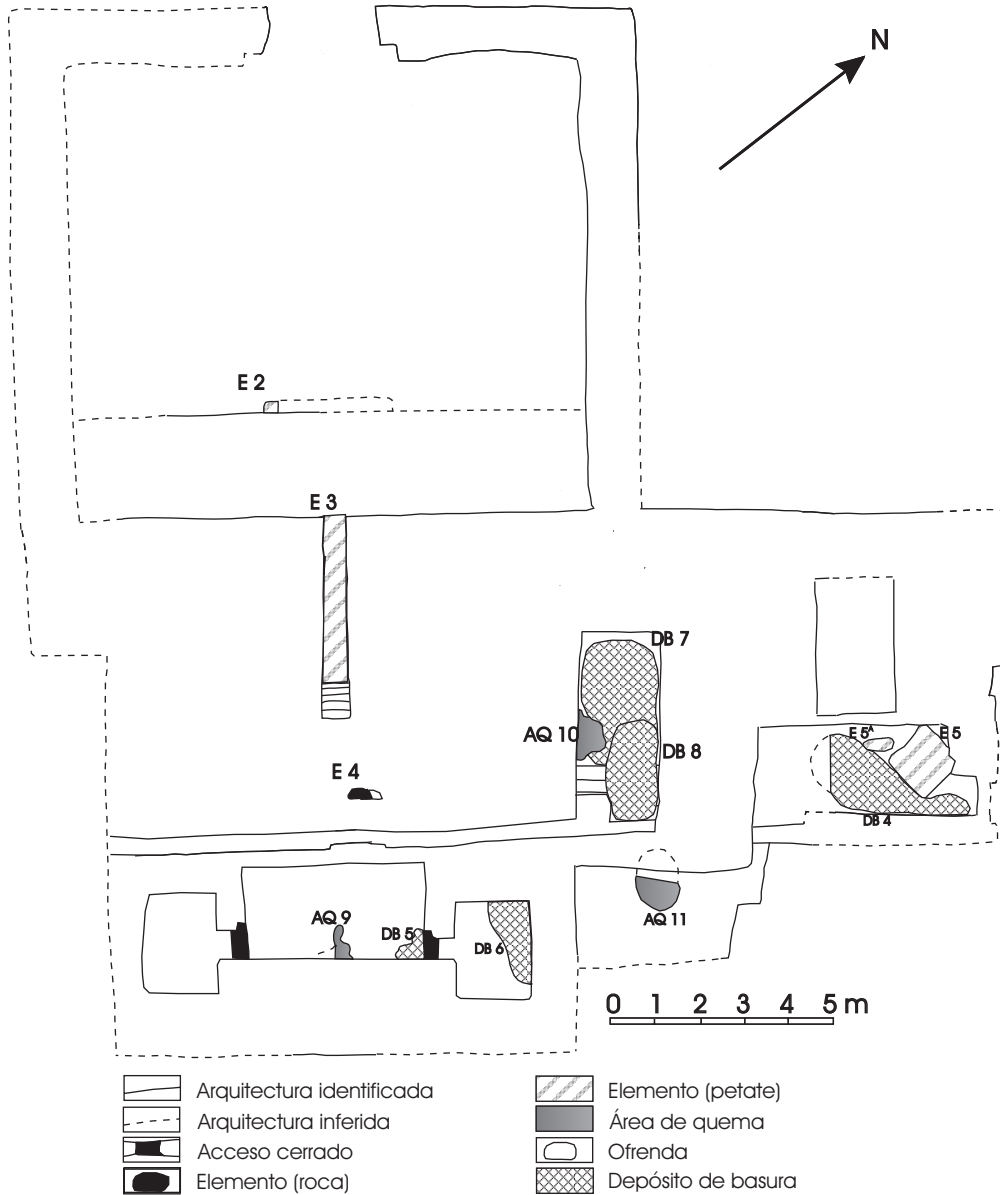


Fig. 10. Plano de las evidencias de actividad identificadas entre la primera y segunda etapas de enterramiento.

Los DB 9 y DB 10 son también distintivos por su composición. El DB 9 se diferencia de los otros sobre la base de 163 cantos rodados con huellas de quema. Algunos, incluso, tienen huellas de termofractura. El depósito incluye, también, abundante carbón y un número reducido de valvas de moluscos y ramas no quemadas, todas depositadas sobre sedimentos con ceniza. Los contenidos del DB 9 son principalmente de actividades de quema. Los cantos rodados quemados sugieren la cocción de alimentos que, sin embargo, no se realizó en la ubicación del DB 9, en tanto que no aparecen huellas de decoloración que indiquen combustión in situ. Por el contrario, todos los restos parecen haber sido

Tabla 2. Restos botánicos identificados en los depósitos de basura de Cerro Lampay. Los números indican los fragmentos identificados. La letra C indica cantidades no contabilizables.

Parte de planta	Especie	Depósitos de basura										
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
Rama	<i>Salix humboldtiana</i>		605	74	255	15	282	18	914	2	4	
	<i>Prosopis pallida</i>		115	67	1	19	35		10	3	3	
	<i>Inga feuillei</i>						2	6				
	<i>Canna edulis</i>		7									
	Carbón no identificado	4	1300	C		110			C	232	C	
	Dicotiledoneae no identificada						3					
	<i>Equisetum gigantum</i>	3	1	17	1				3	5		
	<i>Pragmites australis</i>						6					
	<i>Gynerium sagittatum</i>		13	1	12		9		27			
	Hoja	<i>Inga feuillei</i>		12	1	11		9	3	20		
<i>Canna edulis</i>			263		6				18			
<i>Schoenoplectus junco</i>			12		23				21		2	
<i>Scirpus totora</i>			213	2					3			
<i>Cynodon</i> sp.			12				20					
Cyperaceae no especificada			C								2	
Monocotiledoneae no identificada				C								
<i>Gossypium barbadense</i>			3						1			
Vaina		<i>Inga feuillei</i>		1	45	6			3	65		
		<i>Prosopis pallida</i>			16							
	<i>Phaseolus vulgaris</i>								1			
	<i>Gossypium barbadense</i>								3			
Corteza	<i>Lagenaria siceraria</i>		142	3	41			3	44	1		
	<i>Crescentia cujete</i>							10	17			
Cáscara	<i>Psidium guajaba</i>				3							
	<i>Pouteria lucuma</i>		1		2							
Semilla	<i>Psidium guajaba</i>		C									
	<i>Capsicum</i> sp.			3								
	<i>Sapinus saponaria</i>		1									
	<i>Lagenaria siceraria</i>							1	2			
	<i>Inga feuillei</i>							1				
	<i>Gossypium barbadense</i>					3						
Mazorca	<i>Cucurbita pepo</i>				1							
	<i>Zea mays</i>			1								
Rizoma	<i>Canna edulis</i>		1									
	<i>Manihot esculenta?</i>		2									
	No identificado		8									
Fibra	<i>Gossypium barbadense</i>		2		11				4			

transportados de otro lugar luego de que se enfriaran. La posible existencia de más depósitos como el DB 9 al interior del conjunto explicaría la escasez de restos de cocción en los otros depósitos identificados. Al parecer, los artefactos para cocción podrían haber sido depositados aparte de los restos de consumo. Por su parte, el DB 10 es una concentración de un sinnúmero de piezas de carbón entre sedimentos con ceniza. La escasa presencia de materiales no quemados indica que el DB 10 es un depósito específico de material combustible. Su cercanía a un fogón, a menos de un metro de distancia, sugiere que el DB 10 es el producto de eventos repetidos de limpieza de este fogón. Dichos eventos, sin

Tabla 3. Arrefactos identificados en los depósitos de basura de Cerro Lampay. Los números indican los fragmentos identificados. La letra C indica las cantidades no contabilizables.

	Material	Tipo	Depósitos de basura									
			1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Textil	Algodón	Entrelazado		2					1		2	
		Llano			1							
		Hilos sueltos		C		3					1	1
	Fibras vegetales	Soga				1						1
		Nudo		3		3				1		
Lítico	Tallado	Lascas			1			1		1		
		Piedras de moler				2						
	Pulido	No determinado		1				4				
		Cantos termofracturados			1						163	
Arcilla	Quemada Cruda	No determinado			4					15		
Botánico	<i>Lagenaria siceraria</i>	Recipiente		1		1						1
	<i>Persea americana</i>	Colgante		1							1	

embargo, deben de haber ocurrido en un lapso muy corto, dada la presencia de sedimentos no cenizas extremadamente delgados ubicados entre las concentraciones de carbón y ceniza.

Tal como se ha visto antes, el DB 4 es una colección de restos orgánicos que carece de restos quemados o carbón. Incluye un considerable número de valvas completas, así como pedazos de peces parcialmente articulados, junto con un recipiente de mate. Todos estos restos sugieren un descarte in situ. En consecuencia, en el caso del DB 4, los restos aparecen, básicamente, asociados al consumo y, por lo tanto, los elementos asociados deben de haber sido las instalaciones o repositorios usados durante dicho evento de consumo. Es significativo que, en este caso, no se hayan efectuado actividades de limpieza y que los restos de comida y las instalaciones hayan quedado in situ. En otras palabras, el contexto del Recinto 3a parece ilustrar cómo se habrían visto las otras áreas inmediatamente antes de ser limpiadas. Por lo tanto, más allá de las relaciones compartidas entre procesamiento y consumo de alimentos, los depósitos de basura pueden ser divididos entre restos marginales de procesamiento y consumo (DB 1, 5, y 7), colecciones centrales de actividades de consumo realizadas en zonas adyacentes al depósito (DB 3, 6 y 8), colecciones centrales de actividades de consumo y procesamiento realizadas en zonas distantes (DB 2), restos de actividades de procesamiento realizadas en zonas adyacentes (DB 10), restos de actividades de procesamiento realizadas en zonas distantes (DB 9) y restos de actividades de consumo depositadas en el mismo lugar de la actividad (DB 4).

7.4. Las secuencias de actividades: consumo de alimentos y construcción

Las actividades inferidas de procesamiento, consumo y limpieza fueron realizadas entre los espacios arquitectónicos durante un proceso constructivo definido como «proceso de enterramiento». Por lo tanto, es importante revisar las relaciones estratigráficas entre cada contexto y las actividades inferidas. Como se ha señalado anteriormente, las áreas de quema aparecen sobre pisos preparados, pero no parecen haber sido parte de las funciones originales de dichos pisos, sino que se habrían producido inmediatamente antes de que los cuartos fuesen rellenados y cubiertos. Una situación similar ocurre con

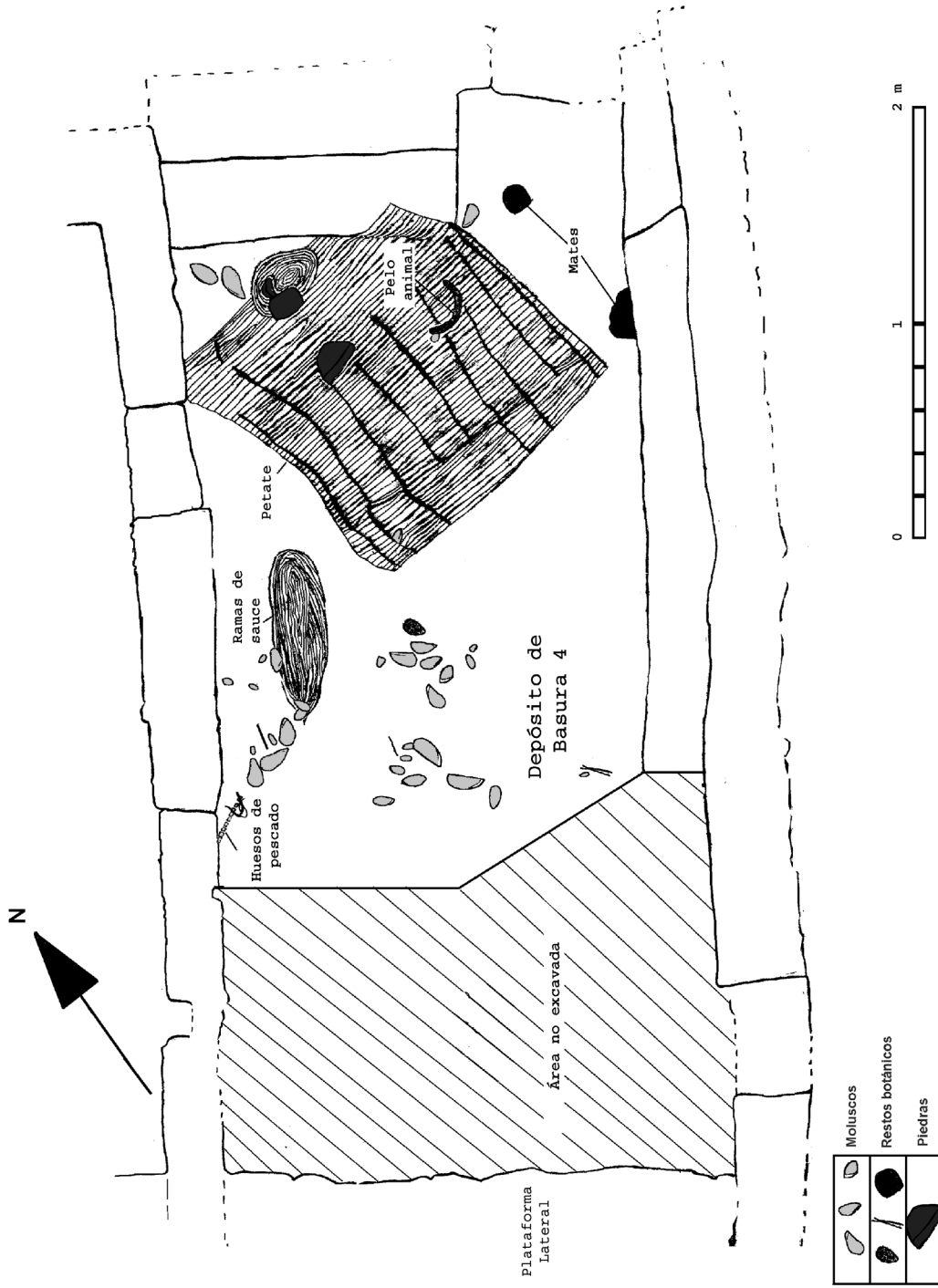


Fig. 11. Elementos fijos y Depósito de Basura 4, en el Recinto 3a.

los depósitos de basura: los DB 1, 3, 4, 5, 6, 7 y 8 aparecen sobre pisos y en los niveles interiores de rellenos de tierra, piedra o de shicras, lo que sugiere que también fueron depositados inmediatamente antes de que las actividades de relleno se realizaran. El DB 2 es el único que aparece sobre un nivel de relleno; sin embargo, se encuentra sobre un relleno inicial de piedras de gran tamaño y antes de que un relleno mayor, de shicras, fuese depositado sobre el espacio del Recinto 4.

En consecuencia, todo indica que las actividades de consumo se concretaron inmediatamente antes de que comenzara la construcción (*v.g.*, el relleno). Más aún, los contextos documentados de consumo de alimentos pueden ser relacionados con ciertos eventos constructivos específicos (*cf.* Fig. 12), lo que sugiere que las actividades de consumo no solo fueron actos casuales o episódicos. Por el contrario, estas acciones aparecen como una tarea constructiva más: un primer acto requerido dentro de la secuencia de actividades involucradas en un evento constructivo. Asimismo, estos casos no solo implicaron el consumo de alimentos, sino la cuidadosa limpieza de los espacios arquitectónicos que iban a ser enterrados, así como el metódico depósito de los restos de dichas actividades.

Como resultado de ello, se considera que el proceso de construcción, definido como el enterramiento del templo, fue organizado mediante un plan constituido por una cadena de actividades que involucraron el procesamiento y consumo de alimentos dentro del templo, a lo que siguió la construcción de muros de contención y el relleno de recintos y plataformas en los espacios preexistentes. Una característica importante de este programa constructivo es que, en vez de que exista un solo evento constructivo de gran escala, se dieron varios eventos de menor tamaño, algunos quizás de forma simultánea. La existencia de actividades de consumo para cada uno de estos eventos indica que todos ellos fueron igual de significativos como parte de un comportamiento recurrente.

7.5. Procesos constructivos, festines y movilización de mano de obra

La información recuperada en Cerro Lampay proporciona posibilidades singulares para entender procesos constructivos, movilización de mano de obra y organización del trabajo en la construcción de edificios públicos durante el Periodo Arcaico Tardío de los Andes Centrales. Fue posible registrar en detalle el proceso constructivo que terminó en el enterramiento del templo. Este proceso involucró varias etapas, caracterizadas por el relleno de los recintos y conjuntos preexistentes. A veces, el relleno necesitó de la construcción de muros de contención para la configuración final. Asimismo, el análisis de los restos depositados dentro de los rellenos de los cuartos o plataformas permite la identificación de diferentes tipos de actividades que corresponden al procesamiento y consumo de bienes, seguidos por una limpieza cuidadosa del área donde estas actividades fueron desarrolladas.

Como se mencionó antes, se dieron, por lo menos, 10 eventos de consumo durante el proceso de enterramiento, siempre precedidos de un evento de relleno. La conducción recurrente de estos eventos durante el enterramiento indica que el consumo no fue episódico, sino una tarea necesaria dentro de una secuencia cuidadosamente organizada de actos orientados a las actividades dentro del edificio. Si se tiene en cuenta que los eventos de consumo se dieron en espacios circunscritos que fueron inmediatamente rellenos, es razonable pensar que quienes participaron en el consumo fueron también quienes realizaron las actividades de relleno. Este escenario es particularmente significativo en términos de la naturaleza de la obtención de mano de obra y la organización del trabajo durante el proceso constructivo, y resalta la relación entre consumo de alimentos antes del cumplimiento de las tareas designadas. Se trata de un escenario que sugiere, convincentemente, la conducción de festines, entendidos como formas de actividades rituales que involucran consumo de bienes por parte de los grupos humanos convocados (Dietler 2001: 65).

Los festines tienen roles sociales, económicos y políticos significativos. Son un medio para el despliegue de gestos de hospitalidad y son también el escenario en el que se articulan y sintetizan relaciones de producción y esferas de intercambio (Dietler 2001: 69, 72). Dietler plantea que el poder de la hospitalidad es un atributo con potencial político, en tanto que los festines son escenarios de adquisición de prestigio y crédito social y, por lo tanto, son medios para obtener capital simbólico (Dietler 2001: 77). Estos atributos son particularmente importantes en sociedades o situaciones que

Restos de actividad	Evento constructivo	Espacio construido
AQ 1, AQ 2, DB 1	previo a Construcción de muros y relleno de Recinto 1	resultó en Plataforma Central
AQ 5, AQ 6, TD 2	previo a Construcción de muros y relleno de Recinto 4	resultó en Plataforma Lateral
AQ 3, AQ 4	previo a Construcción de muros y relleno de Recinto 3	resultó en Plataforma Trasera
DB 9	previo a Construcción de muro y relleno del lado sureste de la Plataforma Lateral	resultó en Plataforma Trasera
Elementos y DB 4	previo a Relleno de Recinto 3a	resultó en Plataforma Final
AQ 11, DB 8	previo a Relleno de Recinto 5	resultó en Plataforma Final
DB 5, AQ 9	previo a Relleno de Recinto 6	resultó en Plataforma Final
DB 6	previo a Relleno de Recinto 8	resultó en Plataforma Final
AQ 7	previo a Relleno de Recinto 2a	resultó en Enterramiento final
AQ 8, AQ 12, DB 3	previo a Cobertura de Plataforma Central	resultó en Enterramiento final

Fig. 12. Relaciones entre restos de actividad asociados con consumo de alimentos y eventos constructivos.

carecen de roles políticos formalizados o especializados y en los que los festines ayudan a adquirir y mantener el prestigio requerido para ejercer liderazgos. Como Dietler sostiene (2001: 78), los festines no crean el poder para mandar, pero dan autoridad moral para ejercer poder persuasivo.

El poder político de los festines está también relacionado con la generación de obligaciones recíprocas. Los festines implican compromisos entre el anfitrión y el agasajado. Así, luego del festín, el anfitrión adquiere una posición de superioridad social en relación con el agasajado (Dietler 2001: 74). En consecuencia, el anfitrión está en condición de comprometerlo en las tareas que requiera. Dietler explora este mecanismo en lo que define como «festines laborales». Los festines laborales son formas de movilización de mano de obra en los que un grupo de personas es convocado para trabajar en un proyecto específico. Los participantes reciben alimento o bebida, luego de lo cual el anfitrión se convierte en dueño del trabajo por un día o, inclusive, por mayores lapsos de tiempo (Dietler 2001: 79-80).

Los registros históricos y etnográficos de los Andes Centrales revelan que la organización de festines fue un patrón de comportamiento bastante difundido. Por ejemplo, en el Estado ikka, la obtención de trabajadores era usualmente asociada con eventos de gran escala que involucraban la provisión de abundante comida y bebida. Los mismos procedimientos fueron efectuados por señores y líderes locales conocidos como *kurakas* (Murra 1967: 389). Esta práctica es conocida como *mink'a* o *mink'ay*, que significa 'comprometer para cooperar en el trabajo' (Valcárcel 1971: 591). La *mink'a* es aún, un parámetro de interacción social en los Andes y su dinámica y relevancia sociopolítica están muy bien ilustradas en una frase registrada por César Fonseca: «*karkuyoipa tragun chichumi*», que significa 'aquel que acepta el trago del *karkuyoq* (anfitrión) queda embarazado'. En otras palabras, mediante la aceptación del convite se sella un contrato implícito. Luego de tomar esa opción, el agasajado tiene que comprometerse en lo que el anfitrión requiera (Fonseca 1974: 97). La existencia de actos de consumo conspicuo asociados con actividades supradomésticas también ha sido registrada en diferentes contextos arqueológicos a lo largo y ancho de los Andes Centrales y ha involucrado la producción de chicha (Shimada 1994: 221-224; Segura 2001: 133-158) o la manufactura de vasijas de uso específico (Isbell 1988: 183; Montenegro y Shimada 1998: 284-289).

En el caso de Cerro Lampay, el patrón de consumo seguido por eventos de construcción es consistente con el escenario de convocatoria a festines laborales para reclutar trabajadores. También es razonable asumir que existía un anfitrión que proporcionaba los bienes a consumir. Como se mencionó antes, varios autores sugieren la necesaria presencia de una autoridad capaz de dirigir los procesos constructivos. En el caso de Cerro Lampay, esta autoridad, ya sea un individuo o un grupo, debe de haber sido la responsable de la convocatoria de los trabajadores para los festines. En este escenario, la secuencia recurrente de eventos de consumo y construcción sugiere firmemente que el consumo era una actividad requerida para que la construcción se concrete y, por lo tanto, los festines aparecen como mecanismos necesarios para la obtención de trabajadores. Más aún, la repetición de la misma secuencia de actos indica también que los festines pudieron ser conducidos como actividades ritualizadas durante el proceso constructivo, y así la convocatoria de trabajadores y la organización del trabajo fueron efectuadas dentro de actividades rituales para asegurar que las tareas fueran cumplidas exitosamente.

Una de las características más significativas del proceso constructivo registrado en Cerro Lampay es que, en contraste al escenario de un solo evento masivo de consumo y construcción, se dieron por lo menos diez de estos eventos de menor escala a lo largo del proceso de enterramiento. Esta situación implica que casi todos los eventos de relleno fueron lo suficientemente significativos para requerir de un festín previo que permitiese reclutar trabajadores. En consecuencia, el proceso constructivo que concluyó en el enterramiento de los templos de Cerro Lampay parece haber sido efectuado mediante reclutamientos limitados y pequeños de trabajadores, antes que por una movilización masiva de mano de obra. Al respecto, se ha notado cómo es que las prácticas sociales, como la organización de festines, dan prestigio y autoridad al anfitrión para ejercer poder persuasivo. Sin embargo, en el caso de Cerro Lampay, la permanente repetición de estos actos durante la construcción sugiere que este poder era relativamente limitado y que requería ser constantemente reforzado a través de sucesivos festines para uno o varios grupos de trabajadores. En consecuencia, los líderes o autoridades

de Cerro Lampay parecen haber tenido una capacidad moderada de poder que no coincide con la imagen recientemente formulada para las sociedades del Periodo Arcaico Tardío, como sociedades altamente jerarquizadas y/o centralizadas, organizadas bajo formaciones jefaturales o estatales. Más aún, como se ha sostenido antes, la preponderancia de festines como el medio central para adquirir posiciones de poder apunta a una sociedad con liderazgos o poderes que aún no estaban claramente formalizados o institucionalizados.

De esta manera, de acuerdo con la forma en que el proceso constructivo fue organizado, se infiere que Cerro Lampay fue dirigido por líderes prominentes que, sin embargo, tenían una capacidad limitada para ejercer poder sobre su comunidad, probablemente debido a mecanismos sociales que constreñían su rango de acción. Este escenario corresponde a un contexto de complejidad emergente, caracterizado por la existencia de formas iniciales de diferenciación y por relaciones jerárquicas no formalizadas y, probablemente, no permanentes. De acuerdo con Hayden (1995: 49), en este tipo de contextos, los líderes no solo tienen que enfrentarse a los intereses comunales, sino que también tienen que competir con líderes equivalentes en el interior de la misma comunidad o de comunidades vecinas. Por lo tanto, es importante evaluar el contexto regional de Cerro Lampay y considerar la posibilidad de que sus líderes no solo reclutaran mano de obra de su entorno local, sino que también usaran los festines como mecanismos para obtener trabajadores de comunidades aledañas para, así, generar y reforzar lazos y compromisos con comunidades distribuidas a lo largo y ancho del valle de Fortaleza o de otros valles del sistema de Pativilca.

8. Construcción, ritual y sociedad. Comentarios finales

El escenario reconstruido para las actividades constructivas en Cerro Lampay y las prácticas rituales relacionadas con estas permiten volver a evaluar algunos supuestos comunes acerca de las primeras manifestaciones de complejidad social en los Andes Centrales. En primer lugar, pone en cuestionamiento la noción de que los edificios públicos solo pueden ser construidos por entidades con alto grado de centralización y jerarquización. Si bien el caso de Cerro Lampay no debe ser generalizado a otros sitios contemporáneos de la región sin una evaluación crítica, abre la posibilidad de escenarios alternativos al modelo centralizado y resalta la necesidad de un registro más detallado de los procesos constructivos y la organización del trabajo como materia de indagación empírica antes que supuestos asumidos como reales. En segundo lugar, revela que el poder y las relaciones de poder son fenómenos complejos que no pueden ser abordados en términos de su existencia o inexistencia, sino que necesitan ser medidos por medio del análisis de prácticas sociales específicas —como la construcción o el ritual— para abordar el rol y la relevancia de las relaciones jerárquicas y su influencia en determinados contextos sociales. En tercer lugar, ha demostrado que el estudio de las prácticas sociales es un enfoque productivo para entender un grupo social más allá de las categorías neoevolucionistas clásicas. Este enfoque también aparece bastante prometedor para rastrear los procesos sociales por medio de la identificación de los cambios y continuidades en las prácticas sociales a lo largo de secuencias culturales consolidadas.

La discusión precedente forma parte de un debate mayor en relación con la naturaleza de la complejidad sociopolítica en los Andes Centrales. En los últimos años, el Periodo Arcaico Tardío ha adquirido una atención especial como el espacio en el que se desarrollaron las primeras formas complejas de organización social en la región andina. Como se ha visto antes, de acuerdo con esquemas neoevolucionistas, toda la discusión se centraliza en la definición de los primeros tipos de sociedades complejas que aparecen en el territorio. Estas han sido entendidas como jefaturas (*v.g.*, Feldman 1987; Haas 1987) o, inclusive, como estados prístinos (Shady 2003), sobre la base de análisis cuantitativos —es decir, de escala y/o volumen— de arquitectura pública de gran escala. Este enfoque caracteriza las recientes contribuciones de Ruth Shady (Shady *et al.* 2000, 2001) y Jonathan Haas (Haas *et al.* 2004), quienes han presentado modelos explicativos para intentar singularizar a los grupos sociales que ocuparon y construyeron los asentamientos arcaicos de la costa norcentral.

El análisis presentado en este trabajo, de un conjunto típico del Periodo Arcaico Tardío en la costa norcentral, revela que los edificios públicos diseñados como espacios rituales pudieron haber sido

construidos por entidades comunales sin la existencia de desigualdades formalizadas, pero con la existencia de líderes emergentes con poderes limitados. Estos resultados sugieren, de manera consistente, que los edificios públicos no necesariamente implicaron la existencia de sistemas sociopolíticos formalizados o centralizados como jefaturas o estados, sino que pudieron ser construidos por entidades comunales de escala local. Cerro Lampay es un sitio relativamente pequeño en comparación con otros asentamientos del valle de Fortaleza y los valles vecinos. Los sitios más grandes son llamativos debido al mayor número de edificios públicos congregados en un mismo espacio. Sin embargo, dichos edificios no son necesariamente más grandes o más complejos que los de Cerro Lampay. En ese sentido, los asentamientos con más de un edificio podrían ser la materialización de procesos de convergencia en los que varias comunidades habrían compartido un espacio común.

Los procesos de congregación y/o crecimiento interno que terminaron en el desarrollo de estos grandes complejos arquitectónicos pueden implicar cambios de entidades comunales de alcance local hacia entidades sociopolíticas de mayor escala. Asimismo, es también posible considerar que, sin ir más allá del ámbito local, estos sitios hayan desarrollado estructuras e instituciones que formalizaron formas de desigualdad o heterogeneidad entre ellas. En otras palabras, no se puede negar la posibilidad de que los sitios más grandes hayan desarrollado escenarios sociopolíticos más complejos que aquel propuesto para Cerro Lampay. Sin embargo, esta posibilidad no puede ser asumida antes de entender la naturaleza exacta de la construcción y uso de los espacios públicos en estos sitios, así como la historia general de la configuración de estos.

El escenario propuesto aquí para el Periodo Arcaico Tardío de la costa norcentral trae como interrogantes algunas nociones de complejidad social. Este aspecto ha sido usualmente entendido como un proceso de diferenciación social y centralización política (Flannery 1972). Recientes contribuciones han disgregado las dimensiones sociales y políticas de la complejidad, y han revelado escenarios más complicados. Randall McGuire (1983) propuso que las diferencias entre sociedades complejas se pueden medir mediante dos variables: desigualdad (acceso diferenciado a recursos) y heterogeneidad (la tenencia de diferentes roles en la sociedad). De manera similar, la centralización ha sido considerada como el producto de cierto tipo de relaciones basadas en principios jerárquicos. Sin embargo, varios estudios han señalado que la jerarquía no es el único principio organizativo en sistemas complejos, por lo que se ha incorporado a la discusión la noción de «heterarquía» (Crumley 1995; McIntosh 1999).

La relevancia de las prácticas rituales y su rol en la conducción de las actividades constructivas en el sitio de Cerro Lampay sugiere la posible existencia de líderes prominentes que dirigieron estas prácticas. Este escenario revela la posible existencia de heterogeneidad (*sensu* McGuire) dentro de la comunidad de Cerro Lampay, con líderes emergentes en la conducción de estas prácticas sociales, pero no muestra evidencia significativa de desigualdades. Asimismo, la existencia de anfitriones de festines para la construcción sugiere el surgimiento de relaciones jerárquicas. Sin embargo, como se ha señalado antes, las diferenciaciones no parecen estar aún formalizadas y puede que sean, básicamente, situaciones manifestadas solo durante las prácticas rituales.

Las entidades comunales parecen ser las unidades sociales básicas que tuvieron un rol significativo en los procesos socioculturales del Periodo Arcaico Tardío. Este rol puede no haber sido el mismo en todos los sitios o zonas, y solo un estudio cuidadoso de otros sitios y/o comunidades puede proveer una respuesta satisfactoria a estas interrogantes. En forma similar, la posibilidad del desarrollo de estas entidades hacia unas más grandes y complejas no puede ser respondida con los datos actuales, sino que requiere de un entendimiento más claro de la secuencia de eventos que culminaron en la configuración de los asentamientos y sociedades del Periodo Arcaico Tardío que se observa en el registro arqueológico.

Agradecimientos

Los trabajos de campo en Cerro Lampay contaron con la asistencia profesional de Cristina Rospigliosi a lo largo de toda la temporada de excavaciones. Se contó también con la participación de Carola Madueño, Cecilia Camargo y Natalia Guzmán. El análisis de los materiales se realizó en los laboratorios

del Seminario de Arqueología del Instituto Riva-Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú, gentilmente cedidos por la doctora Mercedes Cárdenas. Estos trabajos se realizaron gracias a la contribución profesional de Carmela Alarcón, Patricia Landa, Luis Miranda y María del Carmen Vega. Los resultados de estos estudios fueron la base para la elaboración de mi tesis doctoral, sustentada en la University of Arizona. Durante la elaboración de dicha tesis conté con la asesoría de Barbara J. Mills, así como con los consejos y valiosos comentarios de Frances Hayashida, Peter Kaulicke, Michael B. Schiffer e Izumi Shimada. A todas las personas mencionadas, mi más sincero agradecimiento.

REFERENCIAS

Abrams, E. M.

1989 Architecture and Energy: An Evolutionary Perspective, en: M. B. Schiffer (ed.), *Archaeological Method and Theory*, vol. 1, 47-87, The University of Arizona Press, Tucson.

Adams, R. N.

1975 *Energy and Structure: A Theory of Social Power*, University of Texas Press, Austin.

Blanton, R. E.

1998 Beyond Centralization. Steps toward a Theory of Egalitarian Behavior in Archaic States, en: G. M. Feinman y J. Marcus (eds.), *Archaic States*, 135-172, School for American Research, Santa Fe.

Blanton, R. E., G. M. Feinman, S. A. Kowalewski y P. N. Peregrine

1996 A Dual-Processual Theory for the Evolution of Mesoamerican Civilization, *Current Anthropology* 37 (1), 1-14, Chicago.

Burger, R. L.

1992 *Chavín and the Origins of Andean Civilization*, Thames and Hudson, London.

Burger, R. L. y L. Salazar-Burger

1985 The Early Ceremonial Center of Huaricoto, en: C. D. Donnan (ed.), *Early Ceremonial Architecture in the Andes*, 111-138, Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

Cavallaro, R. e I. Shimada

1988 Some Thoughts on Sicán Marked Adobes and Labor Organization, *American Antiquity* 53 (1), 75-101, Salt Lake City.

Clark, J. E. y M. Blake

1994 The Power of Prestige: Competitive Generosity and the Emergence of Rank Societies in Lowland Mesoamerica, en: E. M. Brumfiel y J. W. Fox (eds.), *Factional Competition and Political Development in the New World*, 17-30, Cambridge University Press, Cambridge.

Connerton, P.

1989 *How Societies Remember*, Cambridge University Press, Cambridge.

Crumley, C. L.

1995 Heterarchy and the Analysis of Complex Societies, en: R. M. Ehrenreich, C. L. Crumley y J. E. Levy (eds.), *Heterarchy and the Analysis of Complex Societies*, 1-5, Archaeological Papers of the American Anthropological Association 6, Arlington.

Dietler, M.

2001 Theorizing the Feast: Rituals of Consumption, Commensal Politics, and Power in African Contexts, en: M. Dietler y B. Hayden (eds.), *Feasts: Archaeological and Ethnographic Perspectives on Food, Politics, and Power*, 65-114, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

Feinman, G. M. y J. E. Neitzel

1984 Too Many Types: An Overview of Sedentary Prestate Societies in the Americas, en: M. B. Schiffer (ed.), *Advances in Archaeological Method and Theory* 7, 39-102, Academic Press, New York.

Feldman, R. A.

- 1985 Preceramic Corporate Architecture: Evidence for the Development of Non-Egalitarian Social Systems in Perú, en: C. B. Donnan (ed.), *Early Ceremonial Architecture in the Andes*, 71-92, Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
- 1987 Architectural Evidence for the Development of Nonegalitarian Social Systems in Coastal Perú, en: J. Haas, T. G. Pozorski y S. G. Pozorski (eds.), *The Origins and Development of the Andean State*, 9-14, Cambridge University Press, Cambridge.

Flanagan, J. G.

- 1989 Hierarchy in Simple «Egalitarian» Societies, *Annual Review of Anthropology* 18, 245-266, Palo Alto.

Flannery, K. V.

- 1972 The Cultural Evolution of Civilizations, *Annual Review of Ecology and Systematics* 3, 399-426, Palo Alto.

Fonseca, C.

- 1974 Modalidades de la *minka*, en: G. Alberti y E. Mayer (eds.), *Reciprocidad e intercambio en los Andes peruanos*, 86-109, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Grieder, T., A. Bueno, E. Earle Smith, Jr. y R. M. Malina

- 1988 *La Galgada, Perú. A Preceramic Culture in Transition*, University of Texas Press, Austin.

Haas, J.

- 1987 The Exercise of Power in Early Andean State Development, en: J. Haas, S. G. Pozorski y T. G. Pozorski (eds.), *The Origins and Development of the Andean State*, 31-35, Cambridge University Press, Cambridge.

Haas, J. y W. Creamer

- 2004 Cultural Transformations in the Central Andean Late Archaic, en: H. I. Silverman (ed.), *Andean Archaeology*, 35-50, Blackwell, Malden.

Haas, J., W. Creamer y A. Ruiz

- 2004 Power and the Emergence of Complex Polities in the Peruvian Preceramic, en: K. J. Vaughn, D. E. Ogburn y C. A. Conlee (eds.), *Foundations of Power in the Prehispanic Andes*, 37-52, American Anthropological Association Archaeological Papers 14, Arlington.

Hayden, B.

- 1995 Pathways to Power: Principles for Creating Socioeconomic Inequalities, en: T. D. Price y G. M. Feinman (eds.), *Foundations of Social Inequality*, 15-86, Plenum Press, New York.

Isbell, W. H.

- 1988 City and State in Middle Horizon Huari, en: R. W. Keatinge (ed.), *Peruvian Prehistory*, 164-189, Cambridge University Press, Cambridge.

Izumi, S. y K. Terada

- 1972 *Andes 4. Excavations at Kotosh, Perú, 1963 and 1966*, University of Tokyo Press, Tokyo.

Kaplan, D.

- 1963 Men, Monuments, and Political Systems, *Southwestern Journal of Anthropology* 19, 397-410, Albuquerque.

Kertzner, D. I.

- 1988 *Ritual, Politics, and Power*, Yale University Press, New Haven/London.

Lanning, E. P.

- 1967 *Perú before the Incas*, Prentice Hall, Englewood Cliffs.

Lumbreras, L. G.

- 1987 Childe and the Urban Revolution: The Central Andean Experience, en: L. Manzanilla (ed.), *Studies in the Neolithic and Urban Revolutions*, 327-344, *BAR International Series* 349, Oxford.

McGuire, R. H.

- 1983 Breaking Down Cultural Complexity: Inequality and Heterogeneity, en: M. B. Schiffer (ed.), *Advances in Archaeological Method and Theory*, vol. 6, 91-142, Academic Press, New York.

McIntosh, S. K.

- 1999 Pathways to Complexity: An African Perspective, en: S. K. McIntosh (ed.), *Beyond Chieftdoms: Pathways to Complexity in Africa*, 1-23, Cambridge University Press, Cambridge.

Mills, B. J.

- 2000 Alternative Models, Alternative Strategies: Leadership in the Pre-Hispanic Southwest, en: B. J. Mills (ed.), *Alternative Leadership Strategies in the Prehispanic Southwest*, 3-18, The University of Arizona Press, Tucson.

Montenegro, J. y I. Shimada

- 1998 El estilo «Cajamarca Costeño» y la interacción Sicán-Cajamarca en el norte del Perú, en: F. Cárdenas-Arroyo y T. L. Bray (eds.), *Intercambio y comercio entre costa, Andes y selva: arqueología y etnohistoria de Suramérica*, 255-297, Universidad de los Andes, Bogotá.

Moseley, M. E.

- 1975a *The Maritime Foundations of Andean Civilization*, Cummings, Menlo Park.

- 1975b Prehistoric Principles of Labor Organization in the Moche Valley, Perú, *American Antiquity* 40, 191-196, Salt Lake City.

- 1992 *The Incas and their Ancestors. The Archaeology of Perú*, Thames and Hudson, London/New York.

Murra, J. V.

- 1967 La visita de los chupachu como fuente etnológica, en: J. V. Murra (ed.), *Visita de la provincia de León de Huánuco en 1562*, tomo I, 381-406, Universidad Nacional Hermilio Valdizán, Huánuco.

Paynter, R.

- 1989 The Archaeology of Equality and Inequality, *Annual Review of Anthropology* 18, 369-399, Palo Alto.

Peebles, C. S. y S. M. Kus

- 1977 Some Archaeological Correlates of Ranked Societies, *American Antiquity* 42, 421-448, Salt Lake City.

Pozorski, S. G.

- 1987 Theocracy vs. Militarism: The Significance of the Casma Valley in Understanding Early State Formation, en: J. Haas, S. G. Pozorski y T. G. Pozorski (eds.), *The Origins and Development of the Andean State*, 15-30, Cambridge University Press, Cambridge.

Quilter, J.

- 1985 Architecture and Chronology at El Paraíso, Perú, *Journal of Field Archaeology* 12, 279-297, Boston.

Rappaport, R. A.

- 1999 *Ritual and Religion in the Making of Humanity*, Cambridge Studies in Social and Cultural Anthropology 110, Cambridge University Press, Cambridge.

Renfrew, C.

- 1974 Beyond a Subsistence Economy: The Evolution of Social Organisation in Prehistoric Europe, en: C. B. Moore (ed.), *Reconstructing Complex Societies: An Archaeological Colloquium*, 69-95, American Schools of Oriental Research, Ann Arbor.

Richardson III, J. B.

- 1994 *People of the Andes*, Smithsonian Books, Washington, D.C.

Roscoe, P. B.

- 1993 Practice and Political Centralisation: A New Approach to Political Evolution, *Current Anthropology*, Special Number 34, 111-140, Chicago.

Segura, R.

- 2001 *Rito y economía en Cajamarquilla: investigaciones arqueológicas en el Conjunto Arquitectónico Julio C. Tello*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Service, E. R.

- 1962 *Primitive Social Organization: An Evolutionary Perspective*, Random House, New York.

- 1975 *Origins of the State and Civilization: The Process of Cultural Evolution*, Norton, New York.
- Shady, R.**
 1997 *La ciudad sagrada de Caral-Supe en los albores de la civilización en el Perú*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
 2001 *La ciudad sagrada de Caral-Supe y los orígenes de la civilización andina*, Museo de Arqueología y Antropología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
 2003 Los orígenes de la civilización y la formación del Estado en el Perú: las evidencias arqueológicas de Caral-Supe, en: R. Shady y C. Leyva (eds.), *La ciudad sagrada de Caral-Supe. Los orígenes de la civilización andina y la formación del Estado prístino en el antiguo Perú*, 93-105, Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- Shady, R., C. Dolorier, F. Montesinos y L. Casas**
 2000 Los orígenes de la civilización en el Perú: el área norcentral y el valle de Supe durante el Arcaico Tardío, *Arqueología y Sociedad* 13, 13-48, Lima.
- Shady, R., J. Haas y W. Creamer**
 2001 Dating Caral, a Pre-ceramic Site in the Supe Valley on the Central Coast of Perú, *Science* 292, 723-726, Washington, D.C.
- Shady, R. y C. Leyva (eds.)**
 2003 *La ciudad sagrada de Caral-Supe. Los orígenes de la civilización andina y la formación del Estado prístino en el antiguo Perú*, Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- Shimada, I.**
 1994 *Pampa Grande and the Mochica Culture*, University of Texas Press, Austin.
- Turner, V.**
 1969 *The Ritual Process. Structure and Anti-Structure*, Aldine de Gruyter, Chicago.
- Valcárcel, L. E.**
 1971 *Historia del Perú antiguo*, 6 vols., Editorial Universitaria, Lima.
- Vega-Centeno, R.**
 2004 Arquitectura pública del Arcaico Tardío en el valle de Fortaleza. Reflexiones sobre las sociedades complejas tempranas en la costa norcentral, *Arqueología y Sociedad* 15, 29-56, Lima.
 2005 Ritual and Architecture in a Context of Emergent Complexity: A Perspective from Cerro Lampay, a Late Archaic Site in the Central Andes, tesis de doctorado, Department of Anthropology, The University of Arizona, Tucson.
- Vega-Centeno, R., L. F. Villacorta, L. E. Cáceres y G. Marcone**
 1998 Arquitectura monumental temprana en el valle medio de Fortaleza, en: P. Kaulicke (ed.), *Perspectivas regionales del Periodo Formativo en el Perú*, *Boletín de Arqueología PUCP* 2, 219-238, Lima.
- Walker, W. H.**
 1995 Ceremonial Trash?, en: J. M. Skibo, W. H. Walker y A. E. Nielsen (eds.), *Expanding Archaeology*, 67-79, University of Utah Press, Salt Lake City.
- Wills, W. H.**
 2000 Political Leadership and the Construction of Chacoan Great Houses, AD 1020-1140, en: B. J. Mills (ed.), *Alternative Leadership Strategies in the Prehispanic Southwest*, 19-44, The University of Arizona Press, Tucson.
- Yoffee, N.**
 1979 The Decline and Rise of Mesopotamian Civilization: An Ethnoarchaeological Perspective on the Evolution of Social Complexity, *American Antiquity* 44, 5-35, Salt Lake City.
 1993 Too Many Chiefs? (or, Safe Texts for the '90s), en: N. Yoffee y A. Sheratt (eds.), *Archaeological Theory: Who Sets the Agenda?*, 60-78, Cambridge University Press, Cambridge.